



Noción de trabajo en la comunidad intencional Red Kunagua.

Natalia Daza Romero
Nathaly Prieto Del Castillo
Natalia Sánchez Estrada

Directora: Olga Lucia Huertas Hernández

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Bogotá D.C

2018

Resumen

La presente investigación tuvo como fin identificar la forma cómo se comprende el trabajo al interior de la comunidad intencional de la “Red Kunagua”. Para lograr dicho objetivo se utilizó una metodología cualitativa, de orientación fenomenológica, donde la técnica principal de recolección de información fue la entrevista en profundidad. Esta entrevista fue realizada a cinco habitantes de la zona pertenecientes a la Red, quienes participaron de manera voluntaria en la realización de las mismas. El análisis, se hizo a la luz de cuatro categorías previamente definidas: noción de desarrollo, surgimiento de comunidades intencionales, prácticas comunitarias y noción de trabajo. A partir de esto, se logró comprender que el trabajo para las personas que viven en una comunidad intencional se encuentra cargado de múltiples y diferentes sentidos, entre los cuales podemos encontrar aspectos espirituales, colectivos, individuales y ecológicos que permiten dar cuenta que el trabajo no se limita a su valor instrumental y económico, sino que trasciende y permite dar sentido e identidad a las personas.

Palabras clave

Comunidad intencional, trabajo, desarrollo, prácticas comunitarias, Buen Vivir, economía colaborativa.

Abstract

The present research had as fundamental purpose identifying the way in which work is understood within the intentional community of the "Red Kunagua". For achieving this purpose, it was used a qualitative methodology with a phenomenological orientation, where the principal technique for recollecting information was the depth interview. This interview was realized to five inhabitants of the region who belong to the community and voluntarily accepted to participate in the realization of this study. The analysis was made by the light of four categories previously defined: notion of development, the arise of intentional communities, community practices, and notion of work. Starting from this, it was able to fulfil that the comprehension of work for the people who live in an intentional community is charged of multiple and different meanings, in which it is possible to find spiritual, collective, individual and ecologic aspects, that allow to realize that work is not only limited to its instrumental or economical value; it transcend and grants sense and identity to people.

Key Words

Intentional communities, work, development, community practices, Good Living, collaborative economy.

Tabla de contenidos

Resumen	2
Planteamiento del problema	5
Marco teórico	12
Crisis de la noción hegemónica del desarrollo	12
Surgimiento de comunidades intencionales	15
Las economías colaborativas y el Buen Vivir	19
Prácticas sociales	22
Noción de trabajo	25
Objetivos	28
Objetivo general	28
Objetivos específicos	28
Método	28
Resultados	32
Discusión	44
Conclusiones	50
Referencias	52

Planteamiento del Problema

La actual crisis del capitalismo contemporáneo ha llevado consigo un malestar generalizado debido a su impacto social, ambiental, económico y cultural. Una de las mayores preocupaciones sociales que se tienen hoy en día es el crecimiento poblacional en las grandes urbes. La gran cantidad de personas que viven en las ciudades no permite que se disponga de tiempo para reforzar los lazos sociales, debido a que la mayoría de personas le otorgan mayor importancia a competir con otros para poder satisfacer sus necesidades básicas y acceder a ciertos bienes y productos. En este escenario, la individualidad surge como un mecanismo de defensa ante el otro, ya que el sujeto busca velar por sus propios intereses, favoreciendo que hoy en día el modelo que se reproduce sea el de una vida individualizada y competitiva (Salamanca y Silva, 2015).

Así mismo, existe la constante y cada vez más creciente preocupación sobre la manera como la sociedad de consumo, por medio del discurso de desarrollo económico (del cual la psicología mainstream hace parte) legítima e impone unos modelos de vida y les vende a las personas unas necesidades que son cada vez más difíciles de cumplir, incluso imposibles. Allí se esconden unas lógicas que buscan primordialmente satisfacer las demandas de la sociedad de consumo.

Los objetos que las propagandas y todos los medios de comunicación les venden a las personas como necesarios, tienen un fuerte impacto en el medio ambiente, si se tiene en cuenta que la producción de estos objetos conlleva una sobreexplotación de los recursos naturales, los cuales no son ilimitados. Además, el solo hecho de reconocer que esta es una sociedad de consumo, implica reconocer que se necesita y se utiliza de forma desmesurada todos los recursos naturales que ofrece la naturaleza para poder satisfacer la demanda. Esto es, “el consumo de mercancías internacionales, el usufructo y la explotación infinita de la naturaleza como un recurso material más” (Salamanca y Silva, 2015, p. 7).

De esta manera, la sociedad de consumo ha puesto al mundo a su servicio, lo ha reducido a un recurso a explotar para su beneficio. Para algunas comunidades los significados sagrados de los cuales estaba dotada la naturaleza al ser el suelo y la raíz del ser humano, fueron despojados, motivo por el cual los hombres han perdido el arraigo con el lugar en el que habitan. Es por esto que otro rasgo del hombre contemporáneo de la sociedad de consumo es que deja de ser creación y se vuelve creador; está por encima del mundo buscando dominarlo, generando un antropocentrismo que lleva a que el ser humano se conciba como el centro de todas las cosas, viendo la naturaleza como algo que está a su servicio y separado de él.

Dicho lo anterior, es importante mencionar que el sistema capitalista con su visión dualista dividió la naturaleza de la cultura, permitiendo legitimar la explotación de la tierra al separarla del hombre, debido a que la relación entre estos comenzó a borrarse y la naturaleza pasó a ser vista sólo como un recurso a explotar. Este dualismo tuvo otras graves implicaciones como las problemáticas que surgen de la tensión que se da entre centro- periferia y campo- ciudad.

La primera, la tensión centro-periferia se produce debido a la división económica producto de la fragmentación territorial del mundo que permite organizarlo en los países de primer mundo o el centro, los cuales son países con mayor desarrollo gracias a que son dueños de los medios de producción y los países del tercer mundo o también llamados la periferia, de donde se extrae la gran mayoría de las materias prima o donde se deslocaliza la producción de bienes. Esto termina produciendo un sistema de dominación y explotación ya no solo entre humano-naturaleza, sino entre los mismos humanos. Además, refleja la dependencia sustentada en el llamado subdesarrollo de los países del tercer mundo que necesitan de los del primero, en donde el consumo global lleva a que los productos locales no tengan salida y estos países pequeños se vean siempre dependientes de estos países “potencia” (Biersack, 2011).

La segunda tensión que surge, es la de la dualidad ciudad-campo, en esta se legitima y naturaliza la ciudad como el símbolo más claro del modelo de vida occidental capitalista, se asegura que en ella es donde el desarrollo tiene lugar y donde el campo, desde la perspectiva citadina, está cargado de significados peyorativos que estigmatizan la ruralidad considerando que esta implica escasez de posibilidades de desarrollo, falta de educación, precariedad de servicios, aislamiento, pocos planes a futuro en el territorio, entre otros. Razón por la cual, estos imaginarios que circulan fuertemente en la sociedad, han contribuido a que exista mayor concentración de personas en las ciudades buscando mayores y mejores posibilidades de desarrollo.

La penetración del capitalismo en el campo, implicó que el campesinado también se trasladara a las grandes urbes no solo por la posibilidad de “desarrollo” sino por las grandes guerras que se han liderado en contra de multinacionales en áreas rurales (Pradilla, 2014). Esta migración a la ciudad también ha contribuido a que se incremente la contaminación y se dé una mayor explotación de los recursos naturales, debido a que el campo debe cumplir con la demanda de la ciudad.

Las ciudades se han convertido en la expresión máxima de las sociedades consumistas, considerando que es allí donde se evidencia la inmovilidad, el estrés, la intolerancia, la enfermedad, el desperdicio alimenticio, la contaminación, la inseguridad y la competencia desmedida; esto debido a la pérdida de valores humanos necesarios, como el deseo de compartir con otro, de tejer lazos sociales por medio del trabajo colectivo y desinteresado, la solidaridad y el respeto, entre otros, que se explican debido a la falta del sentido de comunidad, y que generan diferentes condiciones de vida que en algunos casos pueden resultar nocivas para las personas (Salamanca y Silva, 2015).

Por otro lado, esos modos de vida inalcanzables propios de la sociedad de consumo, conllevan a que las personas busquen trabajos que les permitan satisfacer no solo las necesidades básicas (comida, vivienda, salud, etc.), sino también artículos tecnológicos de última generación, y otros que favorecen el consumo global. Se otorga una importancia cada vez mayor al consumo de “la marca” creada por los países desarrollados, que terminan deslocalizando la producción de la mano de obra en los países periféricos, generando a su vez en algunos casos condiciones precarias. “En sociedades opulentas, el abanico de necesidades y deseos humanos trasciende por mucho al ámbito de lo que puede considerarse básico y se abre a necesidades simbólicas conectadas con creencias sociales y motivaciones psicológicas” (Rodríguez, 2012, p. 3).

Lo anterior, resulta problemático debido a que las personas generan un vínculo con su trabajo por los accesos que este brinda al consumo, dejando de lado aspectos como el sentido, la realización personal, el crecimiento y el fortalecimiento de la identidad. De esta forma, para muchos, el trabajo les permite conseguir dinero y con esto poder comprar y adquirir todos los objetos que el mercado vende como necesidades. En este afán de consumo, un solo trabajo no logra asegurar que las personas puedan cubrir estas necesidades creadas, entonces se ven obligados a conseguir trabajos adicionales que no coinciden con lo que estudiaron ni con sus verdaderas pasiones, generando que la actividad de trabajar se convierta en un medio. El problema con estas dinámicas, según Da Rosa, Chalfin, Baasch y Soares (2011) es que “la emergencia de relaciones diversificadas de trabajo, muchas veces, puede llevar al individuo a no identificarse con las actividades que realiza y a cuestionarse sobre sus significados y sentidos” (p.177).

Varios autores de orientación marxista y postmarxista hacen frente a la sociedad de consumo donde denuncian y evidencian la enajenación del trabajo, porque como se ve actualmente el

trabajador se separa del objeto que produce, teniendo en cuenta que la mayoría de las personas no son dueñas ni del objeto que produce, ni de las herramientas que utilizan para producir ese objeto. Al respecto, Fernández (2009) afirma que:

El proceso de enajenación, en el que tanto insistiremos, es tan firme en el consumo como en la producción. Dentro del acto de consumir, es la cuestión de estar rodeados de objetos cuya naturaleza y origen se nos escapan. Empleamos unos vagos términos adquiridos, sabemos cómo hacer funcionar las máquinas, pero desconocemos los principios” (p. 79).

Si bien la enajenación propuesta por Karl Marx tiene su origen en la época de la industrialización, autores como Erich Fromm, retoman estos términos y evidencian la manera como aún se da la enajenación en la sociedad capitalista desde mediados del siglo pasado. Aunque el trabajo ha tenido grandes variaciones ya que obedece a prácticas propias de su contexto, para algunos este sigue siendo aún la expresión de la enajenación, debido a que supone la pérdida del sentido en la producción acelerada y termina consumiendo la vida de los individuos convirtiéndolos en objetos del mercado.

Por otro lado, en la sociedad de consumo se evidencian prácticas nocivas para los trabajadores como por ejemplo la adaptabilidad que deben tener al constante cambio, entonces si las empresas necesitan ampliar las jornadas laborales lo pueden hacer y el trabajador tiene que responder ante estas exigencias, lo que conlleva a que estos deban acoplar y volcar su vida personal en función de sus obligaciones laborales. Justificándolo por medio del discurso de que esto permitirá el progreso y el desarrollo de la economía al lograr mayor productividad en las empresas. Sin embargo, este discurso hegemónico esconde unas lógicas, donde lo que se busca primordialmente es satisfacer las demandas del mercado laboral, favoreciendo así la consolidación del proyecto capitalista neoliberal, a costa de una precarización del trabajo, en donde las garantías y los derechos de los trabajadores cada vez se reducen más. El trabajo que legitima este modelo de desarrollo en la sociedad de consumo busca reducir los lazos sociales y no permite un cuestionamiento crítico y de agencia por parte de la sociedad.

Autores como Rodríguez (2012), destacan que el trabajo ha ido perdiendo su importancia como eje central de la vida de las personas y su identidad, debido a que el consumo y el ocio son los que marcan la identidad de estas. Por lo que todas estas condiciones y dinámicas generaron que en la academia se empezará a generar una crítica a la noción que se había construido a partir del proyecto moderno capitalista.

Autores como Méda (1998) reconocen que el trabajo o la noción de trabajo se encuentra en crisis y plantea que mediante un análisis histórico del trabajo se puede encontrar que este no siempre fue central en la vida de las personas y que es posible situar el momento en que el trabajo comenzó a ser una necesidad esencial y un valor moral que da un estatus en la sociedad. De esta manera, se amplía la noción de trabajo, incluyendo en ésta a los trabajos que no son remunerados, como el trabajo doméstico. Aunque es posible observar que ahora los roles de género están siendo reconfigurados y los hombres también participan de las labores domésticas, todavía estas actividades siguen siendo excluidas de las concepciones hegemónicas de trabajo, por lo que se les considera carentes de dignidad y de estatus.

Aguirre (2008) plantea que esta diferencia radica en que las personas utilizan de forma indiferenciada el concepto de trabajo y el concepto de empleo, lo cual genera diferentes equívocos en la sociedad como por ejemplo “cuando los Censos consideran a una ama de casa como inactiva se debe a que su trabajo no tiene reconocimiento social como empleo” (Aguirre, 2008, p. 2). Por lo que el autor considera necesario reformular la definición de trabajo para que sea congruente con la realidad social e incluya estas actividades no son remuneradas, pero que contribuyen a la supervivencia de las personas.

Las transformaciones que se han llevado a partir de la expansión de las sociedades de consumo y la implantación del modelo de producción capitalista neoliberal, han llevado al surgimiento de organizaciones que con formas alternativas producen resistencias y buscan generar un cambio en estas lógicas de producción y consumo. Una de estas formas son las comunidades intencionales, las cuales según lo expuesto por Sargisson (citado en Silvestri 2015) *son personas que eligen vivir juntos con un propósito en común, saliéndose de las lógicas capitalistas para lograr encontrar un verdadero sentido al ser y estar en comunidad, pasando de una sociedad donde se vive en torno a lo individual para encontrarse en un entorno donde lo colectivo y el bien común prima sobre lo individual.*

Las comunidades intencionales cuentan con tres ejes fundamentales, el primero es la intención o propósito de la comunidad, este puede ser desde lo espiritual, lo ecológico, hasta la vida en comunidad; aquello que realmente mueve a los sujetos que co-existen para crear algo nuevo. El segundo es la actividad colectiva, es decir el desarrollo de actividades comunales que fomenten la cohesión entre diferentes individuos, en la cual el trabajo tiene un papel importante; y el tercero es el espacio físico compartido, el territorio que habitan y que les permite convivir (Silvestri,

2015). Bajo la denominación de las comunidades intencionales se agrupan diversas formas de organización colectiva como son las Ecoaldeas y el Co-housing. En esta investigación nos centraremos en las comunidades intencionales a nivel general. Robert Gilman citado por Salamanca y Silva (2015) afirma:

Las comunidades intencionales, son diferentes a las comunidades que por tradición no han elegido su lugar en el mundo, éstas van en contra de la tendencia actual de ir a la ciudad. Su motivación principal la produce la crisis social, la degradación ambiental, la desigualdad económica, la inseguridad alimentaria y la pérdida de biodiversidad. Se busca el objetivo de aumentar el valor moral y sentimental hacia el mundo natural, transformando la relación que se tiene con la naturaleza y buscando que se respete la tierra (p. 40).

Teniendo en cuenta lo anterior y que el trabajo es considerado un elemento importante que atraviesa la constitución y el funcionamiento de las comunidades intencionales, de la noción de trabajo surge la pregunta sobre cómo se ha configurado esta noción al interior de una comunidad con estas características. La categoría noción de trabajo pretende comprender la forma en la que *se ha configurado el sentido y la forma de entender y vivir el trabajo en relación con la experiencia de vivir en una comunidad intencional*. La noción de trabajo en esta investigación se propone ser asumida como una construcción social que realiza un sujeto historizado, la cual es producto de las relaciones sociales políticas y económicas en las que se encuentra inmerso.

Es importante mencionar que, la mayoría de los estudios realizados sobre noción de trabajo están contextualizados en su mayoría en espacios de trabajo asalariado, propio de las empresas y organizaciones laborales. Por tal motivo, esta investigación es pertinente para la psicología del trabajo, puesto que amplía el alcance que tiene la disciplina, llegando a contextos alternativos que permiten, por sus diferentes lógicas, enriquecer la discusión teórica acerca de la crisis que ha tenido la noción de trabajo.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación permite visibilizar las respuestas comunitarias que se han dado a esta crisis de sentido, en donde se ha reconfigurado no sólo la noción, sino la utilidad, la forma y los diferentes sentidos y significados con respecto al trabajo, permitiendo entender las formas de sujeción existentes en las relaciones de trabajo que se dan al interior de las comunidades intencionales, y la actividad laboral al ser de vital y cotidiana importancia para los individuos, permite dar cuenta de cómo las personas se construyen a sí mismas a partir de los sentidos y significados que cada persona encuentra de su propia actividad

productiva. Dicho esto, surge la necesidad por responder la pregunta ¿Cómo se comprende el trabajo al interior de una comunidad intencional?

Marco Teórico

Crisis de la noción hegemónica del desarrollo.

Para entender el surgimiento de las comunidades intencionales, es importante entender la crítica que se ha hecho, desde la academia, así como desde los diferentes movimientos sociales y ecológicos, al concepto y proyecto de “Desarrollo”.

En primer lugar, podemos encontrar que la idea de desarrollo, según Escobar (2014) surge con el proyecto moderno que implanta la idea de los efectos beneficiosos de la ciencia, la tecnología y la instauración del capitalismo industrial como modelo económico, en este sentido surge en las universidades de centro, el concepto de “modernización” con el que básicamente se pretendía transformar las sociedades tradicionales a sociedades modernas. Esta transformación era lo que iba a traer progreso a las diferentes sociedades, debido a que las personas dejarían de ser “salvajes” para volverse racionales, ricas y civilizadas.

En este sentido los países "subdesarrollados" como los de América Latina, tenían que seguir unas pautas implementadas desde afuera para ir convirtiéndose en una nación desarrollada, según la teoría de ese entonces este desarrollo tenía características progresivas y lineales, donde el desarrollo siempre iría en aumento y en una sola direccionalidad.

Este proyecto de modernización de la sociedad tuvo su primer golpe según este autor con la teoría de la dependencia, la cual planteaba que las raíces del subdesarrollo se encontraban en la conexión entre la *dependencia económica externa* (dependencia de los países de la periferia de los del centro) y la *explotación social interna* (especialmente de clase), no en una supuesta carencia de capital, tecnología o de los valores modernos (Escobar, 2014). Sin embargo, desde esta perspectiva, el problema no estaba inmerso en el desarrollo sino en el modelo socioeconómico del capital, por lo tanto se seguía buscando el desarrollo, pero desde otro modelo económico que prometía que las sociedades dejarían de ser subdesarrolladas, si instauran un modelo económico socialista.

Después de esta teoría, alrededor de los años 80 y los años 90, aparecieron múltiples teóricos que cuestionaron el concepto de desarrollo, donde la categoría discursiva tuvo un importante auge en las teorías críticas, por lo que se analizaba y se cuestionaba la idea de desarrollo como discurso, con el cual se pretendía legitimar una serie de prácticas que favorecían la permanencia y crecimiento del modelo capitalista. Estas críticas se centraban en diferentes focos y partían de

diferentes cuestiones según la corriente teórica desde la que se analizaba el concepto de desarrollo. Algunos marxistas buscaban apartar el término desarrollo del capital, decían que uno no estaba relacionado con el otro y que el desarrollo podía buscarse mediante otras formas económicas, en cambio los posestructuralistas se cuestionaban cómo fue que discursivamente África, América Latina y Asia fueron nombrados como subdesarrolladas y también analizaron los efectos que ha tenido en las relaciones económicas entre las diferentes naciones esta nominación de país "subdesarrollado" y en general por cómo ha funcionado el discurso del desarrollo para transformar la realidad de estos países.

También la corriente posestructuralista cuestionó el hecho que desde los actores que infundían estos discursos acerca de desarrollo y progreso, se evidenciaba una fuerte exclusión por las voces de aquellos quienes supuestamente se verían beneficiados por el desarrollo mismo, es decir los campesinos, los grupos indígenas, los ecologistas, entre otros. En muchos casos justificados por la idea de experticia que les brindaba la ciencia y la tecnología, que hacía que los saberes ancestrales y los saberes locales no fueran reconocidos como válidos y por lo tanto no se les consideraba aptos para tomar decisiones, aportar conocimientos y/o comentar sus preocupaciones, por lo que los planes para generar desarrollo eran por lo general impuestos en la comunidad y no estaban mediados por ninguna clase de procesos dialógicos, en donde coexistan ambas visiones (Escobar, 2014).

Los cuestionamientos por las promesas que tenían estos proyectos modernizadores acerca del desarrollo empezaron a hacerse más notorios en la década de los 90, debido a que tanto los problemas de pobreza como de desigualdad seguían existiendo en los países latinoamericanos y los supuestos beneficios que traerían los planes, programas y proyectos de desarrollo a las economías nacionales no se hacían evidentes, inclusive era frecuente ver que estos planes tenían efectos contrarios, especialmente impactos negativos en los ámbitos sociales, culturales y ambientales.

En este sentido es posible afirmar que, aunque el concepto de desarrollo ha fracasado como proyecto socioeconómico, es posible identificar que discursivamente sigue estando presente en el imaginario social, y todavía diferentes grupos con intereses económicos llegan a las poblaciones vendiendo las diferentes ideas acerca del desarrollo y el progreso. Estas ideas ahora están más ligadas al neoliberalismo y a la defensa y legitimación de una sociedad de consumo y al igual que antes se sigue silenciando las voces de las personas de las diferentes comunidades para favorecer

económicamente a un porcentaje muy pequeño de la sociedad, como, los empresarios y las grandes multinacionales y no se busca favorecer a la sociedad en general desde las necesidades particulares de cada comunidad.

Actualmente han ganado protagonismo diferentes aproximaciones que critican esta continuación del concepto del progreso, donde se sigue viendo al desarrollo convencional como una imposición heredada de Europa y Norteamérica. En este sentido los pueblos indígenas y los campesinos han levantado sus voces en contra esta nueva forma de colonización y han exigido que los programas de desarrollo generen un diálogo con las comunidades, que escuchen sus necesidades y su particular y singular forma de desarrollo, que no es necesariamente unidireccional ni lineal y que no lleva inmersa en ella los valores modernos de ciencia y tecnología, sino que desde muchas visiones alternativas al desarrollo se pretende rescatar los saberes ancestrales y tradicionales y los valores espirituales que conectan al hombre tanto con un sentido de vida, como con la naturaleza, lo colectivo y el territorio.

Gracias al aporte de los numerosos académicos, ambientalistas e integrantes de los diferentes movimientos sociales (como los mencionados anteriormente de comunidades indígenas y campesinas) que han realizado análisis críticos de esta concepción de desarrollo, se ha ido produciendo un desplazamiento de esta noción y el concepto de post-desarrollo ha sido central en estas discusiones.

Este concepto surge del paradigma posestructuralista y su propósito como ya se mencionó antes es cuestionar los modos por los que América Latina, Asia y África fueron consideradas como “tercer mundo” y naciones “subdesarrolladas”. Según Escobar (2014), este concepto tiene como objetivo descentrar y desplazar el desarrollo de las representaciones de los países considerados tercermundistas, identificar alternativas al desarrollo, esto quiere decir, buscar alternativas que sean diferentes a la idea de desarrollo desde la perspectiva de progreso económico que parte de la necesidad de descentralizar los conocimientos expertos y rescatar más los intentos de la gente común de pensarse y construir mundos más sensibles, así como cultural y ecológicamente sostenibles que posibilitan la construcción de estas formas alternativas, no de desarrollo, sino “al” desarrollo, como es la noción del “buen vivir” o “Sumak kawsay” (Acosta, 2010).

Surgimiento de comunidades intencionales.

A partir de la crisis que hay con respecto a noción hegemónica de desarrollo propia de una sociedad consumista, surgen formas de organización alternativas a este sistema, como lo son las comunidades intencionales, las cuales son el resultado de la unión de un grupo de personas que se piensan el mundo distinto y que buscan crear una forma de vida diferente. Makey citado en Silvestri (2015) define las comunidades intencionales como “agrupaciones, conscientemente creadas con un propósito, en un espacio y tiempo particular” (p. 30). En donde su razón de existir no se da por tradición, lazos sociales o algún tipo de obligación, sino que obedece a lugares conjuntos donde las personas tratan de construir y vivir sus sueños día a día.

Por otro lado, es importante resaltar que cada comunidad intencional tiene sus propios propósitos, los cuales no son universales en todas. Sin embargo, se evidencia que todas estas comunidades buscan vivir en compañía de otros, de tejer lazos sociales con personas afines, dentro de un ambiente solidario y armónico, espacios donde se pone en cuestión el tema de lo público y lo privado, ya que implica compartir con el otro (Silvestri, 2015). Donde los límites que impone la individualización en las ciudades se desdibuja en estas comunidades por una experiencia de vida comunitaria, no obstante, esto no significa que no se promueve el cambio individual al vivir en comunidad, al contrario, dentro de estas comunidades intencionales se entiende que cada persona es libre y, por tanto, responsable de su propio crecimiento y de sus actos, tanto con el mismo como con las mismas personas de la comunidad.

Esta conciencia de sí mismo, implica que las personas piensen la manera como su comportamiento repercute en los demás y en el mismo, razón por la cual la interacción cotidiana desarrolla procesos de comunicación diferentes y se basa en una convivencia donde es fundamental valorar alternativas, escuchar al otro, dialogar, tomar decisiones, acordar y llegar a consensos para llevar a cabo el propósito establecido. Silvestri (2015) menciona, además, que hay tres ejes que son fundamentales para comprender a las comunidades intencionales, estos son: la intención o propósito, la actividad colectiva y el espacio compartido.

En primer lugar, el propósito puede basarse en ideas ecológicas, ligadas a la espiritualidad y/o religiones, puesto que para lograr la convivencia armónica necesitan vivir en un territorio sano que favorezca el bien común. Por eso uno de los propósitos transversales en estas comunidades intencionales es el de vivir de una manera sustentable, traducido en un marco de acción colectiva,

donde existe una forma común de interpretar la realidad, basados en unos valores y creencias que orientan sus acciones en contra de normas de las sociedades capitalistas como el individualismo, el consumismo, el materialismo y la falta de espiritualidad.

En segundo lugar, se hace necesario resaltar la importancia del trabajo, debido a que la intención de una convivencia comunitaria dentro de un espacio común, se logra por medio de la actividad, de un trabajo que realizan en su vida cotidiana para lograr ese propósito. Silvestri (2015) afirma.

La vida en común se configura para actuar como soporte que incentiva y promueve un trabajo personal. El objetivo de este trabajo interior es manifestar el máximo potencial humano. La convivencia con otros, el análisis individual y el trabajo con el grupo a través del análisis de los sueños son las motivaciones y compromisos que tienen que estar presentes en los miembros de la comunidad (p. 82).

Dicho brevemente, las comunidades intencionales logran formar comunidad y la realización de prácticas a partir del trabajo personal. Por otro lado, como ya se había mencionado anteriormente, las comunidades intencionales cuentan con dos modalidades principales: Las Ecoaldeas y las experiencias de Co-housing, que se explicaran a continuación:

Salamanca y Silva (2015) refieren que las Ecoaldeas o comunidades de convivencia son un fenómeno antiguo pero nuevo a la vez. Surgieron en 1910 siendo comunas agrícolas israelíes que se caracterizaban por una fuerte influencia socialista, una vida en comunidad, una administración democrática, y la responsabilidad por cada uno de sus miembros. Como segundo antecedente es posible encontrar al movimiento hippie en 1970, donde nace la contracultura como crítica al capitalismo, esto contribuyó a que se diera una ruptura con el sistema capitalista y a que se buscaran nuevas alternativas de vida que se basaran en la solidaridad, el naturalismo, el arte y el amor. A partir de la década de los 90 del siglo pasado se empezó a dar un proceso de expansión a nivel global de las Ecoaldeas debido a una creciente preocupación por la crisis social y el medio ambiente que dio como resultado la búsqueda de un consumo más consciente, responsable y sustentable.

Actualmente, las Ecoaldeas son un movimiento social a nivel mundial que promueve la reducción de la huella de carbono, la agricultura local y sostenible, el respeto por el medioambiente, y unas formas de acción política comunitaria y no violenta. Es importante resaltar la apuesta política de las Ecoaldeas, ya que, al ser modelos de vida alternativos al sistema

capitalista, tienen como objetivo nuevas dinámicas laborales que transforman las relaciones sociales que se dan al interior de la comunidad. Esto basado en nuevos valores respecto al trabajo, la persona que trabaja y los recursos naturales que proveen a la comunidad. Debido a que uno de los grandes pilares de las Ecoaldeas es la ecología (relación entre el medio ambiente y los seres vivos). Por tanto, estas comunidades proponen un nuevo modelo de vida sustentando en el trabajo, que implica nuevas prácticas como por ejemplo la cooperatividad y trabajar para el bien común.

Los individuos que habitan las Ecoaldeas trabajan la tierra sin la necesidad de sobre explotarla, al contrario, esta es trabajada con el objetivo principal de solventar las necesidades alimenticias de la comunidad con conciencia hacia los recursos naturales ya que una de las razones con mayor peso para adquirir este estilo de vida se encuentra directamente relacionada con el gran efecto medioambiental que tiene el capitalismo en la naturaleza. Además, es importante destacar que este modo de vida promueve el desarrollo de la agricultura local, que se ha visto afectada a través de los años por la globalización que ha limitado la producción y el consumo de lo local por opciones extranjeras que resultan más económicas.

Sin embargo, Silvestri (2015) pone en cuestión la capacidad de reflexividad y autonomía de las Ecoaldeas, considerando que si bien es un proceso de co-creación por parte de las personas interesadas, es sobre la base de valores y dimensiones que ya han sido determinados que se construye la comunidad. Es decir, existe un reglamento guía para la construcción de las Ecoaldeas que restringe la posibilidad de que esta sea una opción para todo el mundo, es en cierta forma cerrar un poco el ingreso a estas comunidades.

Por último, las Ecoaldeas permiten que se dé un cambio en la visión del otro dentro del ámbito laboral, logrando un trabajo basado en la cooperación y las relaciones horizontales, debido a que en estas también se disuelven las jerarquías y las barreras que impiden una comunicación paralela, colaborativa y auténtica. De esta manera, se pasa de un trabajo individual, que vela y piensa en el bien personal, a un trabajo colectivo donde se tiene en cuenta el bien personal pero también el del otro, generando una modificación en la visión del otro para ser visto realmente como compañero y permitiendo que se solidifiquen los lazos entre los miembros de la comunidad, que a su vez posibilita que se dé una transformación en las formas de interacción y convivencia acostumbradas en la sociedad actual.

Por su parte, la modalidad de Co-housing o vivienda colaborativa surge en Dinamarca en la década de 1960 con expansión a los Países Bajos. Es hasta 1980, que este modelo de comunidad intencionada se adopta en países como Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia, entre otros. Este movimiento surge entonces como una respuesta a la crisis que traía consigo la vida urbana. “Su intencionalidad se basa en generar espacios de convivencia entre vecinos, fomentando modos colaborativos y cooperativos para la construcción de viviendas y, posteriormente, en aspectos como la economía, la gestión de la energía, la crianza de los niños, etc.” (Silvestri, 2015, p.18). Es importante mencionar que se centran en mejorar las condiciones de vida teniendo en cuenta el impacto que sus acciones tienen en el medio ambiente.

De igual modo, Belk (2006) menciona que existen también Co-housing barrios que son creados por un grupo de personas que están conscientemente comprometidos a vivir como una comunidad. Por lo general, los residentes realmente participan en la búsqueda, adquisición, diseño, desarrollo y en la operación y mantenimiento de sus barrios. Dentro de las características está que estas comunidades son de pequeña escala, por lo general consisten entre 20 y 40 viviendas en promedio, están además diseñados con el objetivo de proporcionar un equilibrio entre la privacidad personal y la vida en medio de las personas que se conocen y se preocupan el uno por el otro. Otro aspecto importante de la Co-housing es que cada hogar tiene una residencia privada, completa con cocina, pero comparte de igual modo, extensas instalaciones comunes con el grupo más grande, como por ejemplo talleres, jardines y otras comodidades. Cabe mencionar que el espacio y las instalaciones comunes son un aspecto fundamental de la vida comunitaria debido a su importancia social.

Por otro lado, la organización en estas viviendas colaborativas se basa en procesos participativos de gestión. Lo cual posibilita que se tengan en cuenta las opiniones de todos, valorando distintas alternativas en todos los procesos de gestación y desarrollo de los proyectos de estas viviendas. Estos procesos de autogestión y de consenso se evidencia en la compra de la tierra, la contratación de los arquitectos, el diseño de las residencias de acuerdo con las necesidades, el financiamiento, el abordaje de los aspectos sociales de la convivencia, entre otros (Tchouskaleyska, 2011).

Lietaert (2010) menciona las seis características fundamentales de los modelos de Cohousing: El proceso participativo; el diseño de barrio intencional; los espacios comunes para la convivencia; la gestión de la comunidad con la participación de todos sus miembros (consensos,

votaciones); ausencia de jerarquía en cuanto a la toma de decisiones y finalmente, que los miembros tienen economías diferentes. Cabe mencionar que los residentes de estas viviendas comparten valores como el respeto, la diversidad, la cooperación, el respeto, la solidaridad y la sensibilidad ecológica.

Lo anterior, permite ver que las comunidades intencionales tienen en general una cosmovisión que implica dar solución a la crisis que se vive hoy a causa de una sociedad que busca el desarrollo desmedido a costa de los recursos naturales que son la fuente de la vida de los seres humanos. A partir de esto, surgen ciertas formas de comprender el mundo como lo son la economía colaborativa y el buen vivir que se expondrán a continuación.

Las economías colaborativas y el Buen Vivir.

Para empezar, Gibson y Graham (2013) refieren que en las Ecoaldeas, que hacen parte de las comunidades intencionales es fundamental el desarrollo de una *economía comunitaria*, la cual consiste en seis factores éticos fundamentales:

- Vivir bien de forma conjunta y equitativa
- Distribuir los excedentes para enriquecer la salud social y ambiental
- Encontrarse con otros para que se logren relaciones de mutuo crecimiento
- Consumir de forma sostenible
- Cuidar los bienes comunes naturales y culturales

Invertir las riquezas en generaciones futuras para garantizarles un buen vivir

Por ende, una economía comunitaria es “un espacio de toma de decisiones donde reconocemos y negociamos nuestra interdependencia con otros seres humanos, otras especies y nuestro entorno” (Gibson y Graham, 2013, p. 21). En ella, se busca tener en cuenta a todos aquellos involucrados dentro del sistema de tal manera que no haya ninguna parte que se vea vulnerada durante el desarrollo de esta, siendo todos beneficiados en el proceso.

Para lograr la construcción de una economía comunitaria es importante reenmarcar la economía, esto significa que es necesario comenzar a ver la economía desde una nueva perspectiva que permita generar una nueva aproximación a esta; reenmarcar suele ser fundamental para generar una transformación tanto política como social. En lo que respecta a la economía comunitaria, se busca que las personas, con base en decisiones éticas, logren establecer una buena relación y un buen vivir con los demás seres humanos y el entorno que los rodea, de

esta manera se contribuye al bien común, donde se promueve el bienestar tanto personal como colectivo, es decir social, ambiental y material (Gibson y Graham, 2013), lo que vendría siendo el bien común.

De esta manera, es posible afirmar que las comunidades intencionales cumplen las características para ser considerada una economía comunitaria, puesto que se ha realizado una re-enmarcación de la visión actual del trabajo, la economía y el vivir bien para realizar una labor que se encuentre enfocada en el bien común, es decir, en todos los miembros que hacen parte del entorno. Además, el trabajo en una comunidad intencional permite que se tenga una mejor calidad de vida, ya que se sale de la lógica actual, donde se deben cumplir ciertos horarios y normas para poder obtener un salario que permitirá la supervivencia y el abastecimiento de las necesidades básicas, para adentrarse a una lógica donde el trabajo no es una obligación sino un proceso de colaboración mutua donde la tierra es trabajada mientras está siendo protegida y restaurada constantemente, generando así una resignificación de lo que implica trabajar.

Otro de los temas fundamentales con respecto a las comunidades intencionales, es la propuesta del Buen Vivir y los principios y prácticas que esto implica. Salamanca y Silva (2015) evidencian la fuerte influencia indígena en el movimiento de ecoaldeas en Latinoamérica y en especial Colombia, que implica que la filosofía comunitaria Ecoaldeana este permeada por elementos de los pueblos amerindios, como lo es la propuesta del Buen Vivir o Vivir Bien. Esta idea se traduce en la idea de un convivir y un vivir en plenitud, en armonía material y espiritual o a la convivencia armónica y equilibrada con el entorno. Este concepto ha sido recuperado por el pensamiento andino, considerando que “apareció como referente, no solo para el ejercicio de un conjunto de derechos, en las constituciones de Bolivia y Ecuador, sino también como un marco de referencia para pensar un mundo distinto” (Alemán, 2017).

La razón por la que las comunidades intencionales acogen esta propuesta es debido a que logra en su gran mayoría, soportar las ideas y significados que se articulan en esos espacios ecológicos y culturales.

El Buen Vivir, es un concepto pluridimensional que está en permanente construcción, porque tiene distintas expresiones que se ven reflejadas en las diversas experiencias de resistencia y construcción del Buen Vivir, aunque compartan una propuesta política común y una ética propia, que implica hacer resistencia a las lógicas del desarrollo del capitalismo. Alemán (2017) afirma.

El avance de este concepto también se debe a los proyectos que se ponen en marcha, tanto por parte del sector indígena como de los sectores no indígenas, con la idea de establecer otra relación con la naturaleza; esto es, no bajo la presentación de un desarrollo alternativo, sino como una alternativa al desarrollo. (p.82)

Por otro lado, el Buen Vivir se da como oposición a la visión occidental de la “vida buena” que surge de las ideológicas “bíblicas” que ven al ser humano como centro y superior a los otros seres vivos; y las “aristotélicas” donde se considera que las reflexiones acerca del ser y al valor del hombre dependen de la polis donde es posible la civilización y en donde, lo que está por fuera de ella es concebido como barbarie (Salamanca y Silva, 2015). Por lo tanto, el concepto de Buen Vivir se presenta como una denuncia al sistema capitalista y al paradigma racional occidental por haber silenciado el pensamiento y las prácticas milenarias del pueblo andino. Además, va en contra del discurso materialista del “vivir mejor”, que refuerza la noción de desarrollo occidental.

Lo anterior, evidencia el rechazo al pensamiento occidental-colonial es su racionalidad instrumental, donde las relaciones sociales se reducen en dinámicas que tiene como único fin la acumulación de riqueza, el consumismo, la competencia y el individualismo (Muñoz, 2015). Teniendo en cuenta lo anterior, dentro del pensamiento del Buen vivir se encuentra cuatro fundamentos que tiene como finalidad el bien común de la humanidad, estos son:

(i) utilización sostenible y responsable de los recursos naturales, sustentada en las capacidades humanas para construir y sostener una sociedad en la lógica de conservación y renovación de la naturaleza, (ii) privilegio del valor de uso sobre el valor de cambio, para fortalecer vínculos sociales y un consumo apegado a las necesidades, (iii) ampliación de la democracia en todas las relaciones e instituciones sociales, y (iv) multiculturalidad que abra oportunidades a todos los conocimientos que aporten a la ética del bien común. Farah y Vasapollo, (citado por Salamanca y Silva, 2015).

Lo anterior, permite evidenciar los puntos en común entre las comunidades intencionales y el Buen Vivir, incluso los estructurales, “como es la cosmovisión holística comunitaria y cósmica: el ser humano no se constituye como tal sin ser parte de una comunidad y de un territorio que da sentido” (Salamanca y Silva, 2015, p. 11). Su base es la defensa de la vida, dado que se rescata el sentido ancestral de la “madre tierra” o de naturaleza sagrada, que implica que todo lo que en ella habita tiene un propósito y por tanto, merece ser tratada con respeto. Esto se ve reflejado en los principios de la permacultura, ya que esta es un “un sistema de diseño sustentable para que

habiten los humanos, en el cual se integra de manera autónoma plantas, animales y las condiciones del territorio”. (Moreno, 2016, p. 43). Es decir, dentro de las comunidades intencionales se da un tipo de agricultura que busca que los humanos permanezcan en el territorio por largo tiempo, lo que posibilita el sentido de pertenencia y de conexión con el territorio y con todo lo que allí se encuentra, favoreciendo una relación de complementariedad y de armonía de las personas con la naturaleza y de las personas entre sí.

Otro aspecto en común que se relaciona directamente con las comunidades intencionales, son las formas de producción al interior de estas, considerando que estas no solo se dan en un plano material o laboral, sino también respecto a las propuestas de nuevas formas vivir como humanos y de habitar el mundo, lo cual a su vez se plantea como una manera de resistencia basada en las ideas del Buen Vivir y del reaprender a vivir en comunidad (Moreno, 2016).

Por último, es necesario profundizar en la importancia del Buen Vivir como un concepto en construcción. En donde su propuesta de entender al mundo desde una racionalidad diferente que permita vivir en armonía con la naturaleza, se da de manera flexible, puesto que acepta el aporte de distintas teorías que se enmarquen dentro de esta filosofía de vida. Es decir, se nutre de diferentes fuentes. Es importante aclarar, que el Buen Vivir podría incluso nutrirse de discursos que provengan del pensamiento occidental, siempre y cuando se enmarquen dentro de las mismas luchas y reivindicaciones, porque no todo el pensamiento occidental se reduce a los dos elementos contra los que pelea el Buen Vivir: desarrollo y el capitalismo. Alemán (2017) afirma.

Tratar al Buen Vivir como un concepto acabado, sería como afirmar que el Buen Vivir pertenece únicamente al patrimonio cultural de los pueblos andinos. Y sí, el concepto surge de estos pueblos andinos y se vincula a las prácticas de estas comunidades, que no se han ahondado mucho, pero a la vez se nutre del diálogo de los múltiples discursos y experiencias que encarnan la misma lucha (p.85).

Prácticas sociales.

Cabe resaltar que una de las apuestas de las comunidades intencionales, no es solamente reproducir los discursos sobre el Buen Vivir, sino llevarlos a cabo materializándolos en prácticas concretas. Esto se ve reflejado en el trabajo comunitario o la minga, el trueque, monedas locales y la ordenación de fondos comunitarios, las cuales son otras formas de manifestación de la cosmovisión indígena presente en estos movimientos. De igual modo, surgen en las comunidades

intencionales propuestas de economías diferentes que le otorgan *más valor al uso y la necesidad que al valor del cambio*. Esto debido a la postura crítica frente al modelo neoliberal, con el objetivo de distanciarse de las lógicas del mercado, que tiene como intención privatizar lo público y lo natural, favoreciendo la explotación de los recursos naturales por medio de la extracción (Salamanca y Silva, 2015).

De esta manera, la vida en las comunidades intencionales promueve prácticas comunes que favorecen la creación de un tejido social dentro de la comunidad, generando así un sentido de pertenencia y arraigo por el territorio y las diferentes labores que se realizan en este. Es importante tener en cuenta que una comunidad intencional existe porque varios individuos tuvieron la iniciativa de comenzar a desarrollar una economía diferente, es decir, aquellas personas que conviven en este territorio no se han encontrado por casualidad, sino que cada uno de los miembros ha decidido de manera voluntaria hacer parte de este modo de vida (Ritchey, 2008). Esto implica que existen formas de interacción, de convivencia, y de relación diferentes a los acostumbrados en la vida dentro de las urbes. Un claro ejemplo de esto es que dentro de una lógica capitalista se tiene siempre presente un orden jerárquico que implica formas relacionales de aproximación e interacción donde se exige cierta distancia y respeto hacia un individuo de autoridad, siendo estas verticales. En lo que respecta a las comunidades intencionales, estas barreras se eliminan para lograr establecer relaciones más equitativas y horizontales que permiten un mejor diálogo y una co-construcción entre los diferentes miembros involucrados.

A su vez, para los individuos que hacen parte de una comunidad intencional es de gran importancia realizar actividades que generen una profunda conexión personal con la comunidad que habitan, aquello que Ritchey (2008) denomina “meaningful work” es decir, *trabajo con significado*. Esto implica que la realización de tareas cotidianas como el limpiar, cuidar a los niños, cultivar o realizar la comida para la comunidad entre otros, implican no solo la realización de la tarea en sí, sino también el fortalecimiento y mantenimiento de la comunidad, generando una transformación en la manera de entender las actividades que se realizan día a día, dotándolas de significado.

Es importante tener en cuenta que la gran mayoría de personas que habitan dentro de comunidades intencionales han construido sus hogares desde cero, buscando de esta manera contribuir al medio ambiente por medio de la realización de piezas arquitectónicas que se encuentren constituidas a partir de materiales reciclables que no tengan un impacto negativo en el

ecosistema, ya que una de las razones más frecuentes de abandonar la ciudad para hacer parte de una comunidad intencional es la preocupación y responsabilidad con el medio ambiente (Howard, 2001). Mientras van generando unos vínculos más estrechos con el territorio que habitan, generando así sentido de pertenencia por el mismo. Esto implica que todas las acciones realizadas dentro de la comunidad se encontrarán dirigidas hacia una protección y conservación del medio ambiente, para así evitar que se siga contaminando y destruyendo el ecosistema, y de esta manera lograr vivir de manera sustentable y a la vez más humana.

Por otra parte, es importante resaltar que las comunidades intencionales incorporan los referentes simbólicos indígenas. Por ejemplo, en el caso de Colombia, toman espacios de espiritualidad como: “el Cusmuy o casa del sol y la fertilidad masculina para realizar las ceremonias o “rituales de la palabra” donde se encuentran todos los miembros de la comunidad para llegar a acuerdos o festejar momentos especiales” (Salamanca y Silva, 2015, p. 11). Además, las actividades que están relacionada con prácticas de salud que se hacen en estas, reflejan otro aspecto cultural que toman de los indígenas, ya que en estos sitios se hacen danzas sagradas de conexión con la tierra, temazcales, sanación a través de plantas sagradas dirigidos por los abuelos y chamanes entre otros.

Así mismo, surge la permacultura como forma de habitar el territorio y entender el mundo. Según lo expuesto por Mollison (1995), el objetivo principal de la permacultura es la creación de medioambientes sostenibles. La palabra permacultura hace referencia tanto a la agricultura como a la cultura, puesto que una cultura difícilmente sobrevivirá si no desarrolla un modo de agricultura sostenible que se base en una ética sobre el trabajo de la tierra. Es importante destacar que la permacultura aboga por la ecología, los animales y la naturaleza que nos rodea, sin embargo, no trata sobre esto, sino sobre la relación que establece el ser humano con estos elementos que resultan ser fundamentales para el desarrollo en sociedad.

La permacultura promueve que se desarrolle una visión más consciente sobre el territorio que se habita, cómo es habitado y las implicaciones que esto trae consigo para el espacio que se está ocupando. Esta es una forma de vida que permite una relación vertical con el territorio, esta se da en su mayoría fuera de las ciudades, a pesar de esto, no necesariamente exige habitar fuera de las urbes, puesto que siempre es posible hacer algo independientemente de donde se esté para poder fortalecer y tener una relación más armónica con el medioambiente.

De este modo, es posible evidenciar que las comunidades intencionales se basan en la permacultura para habitar y relacionarse con el territorio que habitan, trabajando con la naturaleza en vez de trabajar contra ella, por medio del uso responsable de la tierra, el cuidado de los recursos naturales, el bien común entre seres humanos, animales y tierra, y un manejo adecuado de todo aquello que es obtenido directamente de la naturaleza (Mollison, 1995). Siendo esta una relación cooperativa, donde cada una de las partes involucradas saca provecho y se ve directa o indirectamente beneficiada.

Noción de trabajo

Los cambios económicos, culturales y sociales producidos en la época contemporánea han generado diferentes discusiones a nivel político y académico en torno al trabajo, en donde se considera que la noción del trabajo está atravesando una crisis. Esto es debido a que el trabajo ha perdido centralidad en la vida de las personas, en parte por la pérdida de sentido que han experimentado los trabajadores frente a sus actividades laborales. Según Alegre (2010) esta crisis es tanto fáctica como teórica, y afecta la forma en la que se hace y se organiza el trabajo así como la forma en la que este se entiende y se valora.

En este sentido la crisis fáctica existe debido a las condiciones y a la forma en la que se realiza el trabajo actualmente, teniendo en cuenta la forma en que las dinámicas globales afectan estas condiciones y crean otras exigencias que recaen sobre los trabajadores mismos, como el desempleo estructural, la flexibilización, la precarización, la inestabilidad, la incertidumbre laboral, entre otras. Y la crisis teórica se da debido a que estos cambios también van acompañados discursivamente por cuestionamientos acerca de la concepción del trabajo, su valoración, sus funciones y objetivos, el lugar que ocupa dentro de la sociedad y los sentidos y significados que se le otorga (Alegre, 2010).

En este sentido Noguera (2002), describe cuatro ejes teóricos en los que se encuentra la discusión sobre la noción de trabajo. El primero de ellos es el eje *valorización versus desprecio del trabajo*, en donde se ha buscado responder si el trabajo es dignificado y cargado de valor social o si por el contrario es depreciado y considerado una actividad innoble e indignante. El segundo eje es *concepto amplio versus concepto reducido*, el concepto amplio del trabajo incluye en sus perspectivas además de las dimensiones instrumentales un carácter práctico-moral (aspectos de sentido y significado de las acciones) y estético-expresivo (autoexpresión y

autorrealización personal que abarca la acción) en donde el trabajo puede tener su fin en sí mismo y no en las recompensas que se reciben de este de carácter utilitario, es decir, el trabajo no es un medio para conseguir algo sino un fin en sí mismo. En cambio, la visión reducida solo contempla su carácter instrumental ya sea por la producción de valor o por deber social.

El tercer eje, *es el de productivismo versus anti productivismo* en donde el concepto de trabajo se mira bajo una lógica de producción de bienes económicos. Es decir que el trabajo sólo se valora en términos mercantiles por lo que un trabajo que no realice una actividad económica valorable en estos términos no es productivo. El cuarto y último eje es de *la centralidad versus no centralidad del trabajo*, en este eje se pregunta por los límites en los que el trabajo constituye una instancia básica que estructura las instituciones sociales y la vida de los individuos, sin embargo, es importante aclarar que en este eje no se cuestiona por la centralidad en cuanto a la supervivencia de la especie, porque se considera algo ya establecido la importancia vital del trabajo para el desarrollo y el mantenimiento de los seres humanos.

En esta investigación, el trabajo se entiende desde una visión amplia del mismo, puesto que se considera que el trabajo es una actividad humana libre y consciente, una actividad voluntaria realizada por una persona, cuyos resultados van dirigidos a generar impacto en otras personas, por lo tanto, puede considerarse como trabajo cualquier actividad personal que se realice buscando alguna utilidad, ya sea producir bienes materiales, culturales o de esparcimiento, procurando fines educativos, asistenciales o prestando cualquier otro servicio (Melé, 2010).

Es importante resaltar que el trabajo no sólo contempla la dimensión económica, también hay dimensiones valorativas importantes, como lo son el sentido y el carácter ético y social. Es decir, que todo trabajo tiene implicaciones éticas al ser una actividad humana y, por lo tanto, debe organizarse y realizarse para que sea una actividad que dignifique al ser humano y contribuya al desarrollo personal del trabajador (Melé, 2010).

Teniendo en cuenta lo anterior, la dotación de sentido es fundamental para la construcción de un trabajo digno, es decir que la persona descubra y encuentre motivos valiosos para lo que hace, debido que lo que distingue el trabajo humano del esfuerzo animal, es que el trabajo es una actividad intencional, donde el hombre no solo conoce lo que hace, sabe también por qué lo hace, para qué lo hace y en ocasiones también para quién lo realiza, es decir, sabe quiénes se benefician con su actividad laboral.

En relación con lo anterior, es posible evidenciar que el trabajador entra en contacto con otras personas y grupos sociales, estableciendo comunidades de trabajo, relaciones interpersonales y comunitarias en donde mediante este se adquiere una posición que permite y facilita la participación en la vida comunitaria y en donde el sentido de este puede estar inscrito en el beneficio comunitario (Melé, 2010).

El trabajo también está vinculado con las tareas cotidianas y con el sentido que se le otorga a estas mismas, como es mencionado por Ritchey (2008), el “meaningful work” promueve que al realizar actividades que parecen ordinarias por su normalidad en un día cotidiano, se comience un proceso de transformación tanto en la noción de la tarea como en lo que esta implica para el individuo, es decir su significado. Esto fomenta que se dote de sentido aquello que es parte de la rutina en las ciudades, generando a su vez sujetos más conscientes y, en la misma medida, un impacto directo en el sentido que se le otorga al trabajo tanto individual como colectivamente.

De esta manera, el trabajo dentro de una comunidad intencional refleja estas características descritas anteriormente. Además según Moreno (2016), la lúdica aparece como factor importante para la comprensión del trabajo dentro de estas comunidades, debido a que en la labor voluntaria el individuo busca su propósito, experimenta ciclos, los vive y los contempla; por esta razón, la lúdica es una herramienta fundamental para que el trabajo se integre a la mecánica de la vida. En este sentido, esta no hace referencia únicamente al juego, sino que impulsa la creatividad, donde los seres humanos requieren de ella para su desarrollo armónico, ya que en las sociedades anteriores el baile, el canto, la risa y el juego hace parte de la incursión y el tránsito por la vida.

Ligado a la noción de trabajo, es importante traer como referencia el concepto de subjetividad laboral, el cual permite evidenciar y comprender los impactos que tienen las transformaciones generadas en el mundo del trabajo y sus nociones sobre los trabajadores mismos.

Desde las corrientes críticas, este concepto implica pensar al sujeto, en primer lugar, como ser histórico-social ya que los sujetos tienen sus experiencias y dotan de significados al mundo dentro de un marco cultural particular; y, en segundo lugar, como ser socio-consciente, es decir, como agente social y relacional quien tiene cierto nivel de conciencia sobre su entorno sociocultural y sobre sí mismo (Orejuela y Ramírez, 2011). Por estos motivos, en la realización de esta investigación, la subjetividad laboral se entiende como producciones simbólicas con las que distintos sujetos que viven y desempeñan una actividad laboral dentro de una comunidad intencional, comprenden y experimentan su espacio laboral (Stecher, 2013).

Objetivos

Objetivo general.

- Comprender cómo se configura la noción de trabajo en una comunidad intencional.

Objetivos específicos

1. Identificar la forma cómo se comprende el trabajo al interior de la comunidad intencional Red Kunagua
2. Evidenciar y caracterizar las prácticas sociales implicadas en la reconfiguración de la noción de trabajo en la comunidad intencional Red Kunagua.

Método

Para la presente investigación cualitativa, la metodología que se utilizó fue la fenomenología, la cual tiene sus raíces en las perspectivas filosóficas de Edmund Husserl y las discusiones que se dieron a seguir por Heidegger, Sartre y Merleau-Ponty, quienes enfatizaban en la importancia del significado subyacente central de la experiencia y en la intencionalidad de la conciencia donde las experiencias contienen tanto la apariencia externa como la conciencia interna basada en la memoria, la imagen y el significado, temas de interés en las ciencias sociales y humanas, especialmente la sociología, la psicología, la enfermería y las ciencias de la salud (Creswell, 2006).

El enfoque psicológico de la fenomenología se centra en especial en el significado de las experiencias, resaltando las experiencias individuales y no las experiencias grupales. Creswell (2006) menciona que el objetivo del método fenomenológico es el de determinar qué significa una experiencia para la persona que la ha tenido, debido a que es capaz de proporcionar una descripción completa de la misma. Esto por medio de las descripciones individuales, en donde el significado general o universal se deriva, en otras palabras, de las características de la estructura de las experiencias.

Cabe mencionar que Creswell (2006) refiere que el método rechaza la dicotomía sujeto-objeto, puesto que este tema fluye de forma natural desde la intencionalidad de la conciencia, es decir, la realidad de un objeto sólo se percibe dentro del significado de la experiencia del individuo. Dicho esto, esta metodología plantea que en el análisis de datos fenomenológicos el investigador debe dejar de lado todo prejuicio e ideas preconcebidas del fenómeno para poder entender este a través

de las voces de los informantes. También debe confiar en su intuición, en la imaginación y en las estructuras universales para obtener una imagen de las experiencias. Para esto, el investigador escribe preguntas de investigación que exploran el significado de las experiencias para las personas y les pide que describan sus experiencias cotidianas. Por lo tanto, los participantes en el estudio deben ser cuidadosamente seleccionados, ya que deben ser personas que han experimentado el fenómeno.

Considerando que la fenomenología se centra en el significado de las experiencias de cada individuo sobre un concepto o un fenómeno, se considera que este es el método más útil y apropiado para acceder al conocimiento del fenómeno que aquí se quiere investigar, puesto que permite la comprensión de la construcción de sentido sobre la participación en el proceso de la comunidad intencional.

La realización de este estudio se desarrolló con la colaboración de 5 participantes, 2 hombres y 3 mujeres respectivamente. Su participación se dio de manera voluntaria teniendo en cuenta la disposición y la posibilidad por parte de los sujetos de realizar encuentros continuos para llevar a cabo el proceso. El tipo de selección de dichos participantes fue de criterio, ya que se buscó trabajar con individuos que llevaran como mínimo un año vinculados a la comunidad intencional Red Kuangua con el objetivo principal de poder brindar una mejor comprensión de su comunidad y las diferentes visiones de la vida en común dentro de la misma.

La Red Kunagua es un conjunto de aproximadamente 25 fincas que se encuentran localizadas en Cundinamarca entre los municipios de Sibaté y Silvania, las cuales deciden unirse por un objetivo común: el cuidado y preservación del agua, sobre todo en la red acuífera que rodea el sector. Esta red acuífera proviene del Río Victoria y se caracteriza por proveer de agua a toda la zona. Esta red de vecinos, surge de la necesidad de mostrar reciprocidad en la relación con el medioambiente y el entorno que los acoge, debido a que la gran mayoría de ellos han llegado a este lugar en búsqueda de maneras diferentes de habitar el territorio, llegando a considerarse a sí mismos como “guardianes del agua”.

En esta medida, como comunidad suelen hacer encuentros regulares con el fin de cuidar y limpiar la cuenca del río, ya que también es posible encontrar personas imprudentes que suelen arrojar desechos a la cuenca sin tener en cuenta las consecuencias ambientales que este tipo de actos generan tanto en el sector como en el agua misma, recurso insignia de la zona. De esta manera, se encargan de plantar árboles alrededor de la cuenca, de hacer limpiezas colectivas del río, de vivir

de manera consiente sobre la importancia del agua tanto dentro del territorio como de manera global, y de hacer reuniones en las cuales se busca generar cada vez más estrategias que promuevan el cuidado de la red y su consecuente preservación.

Los participantes que se vincularon a esta investigación fueron: Participante 1, hombre, fundador de la finca El Retoño; participante 2, mujer, fundadora de una Ecoaldea en San Francisco; participante 3, mujer, dueña de la finca Manuel Salvador y madre de la participante 4; participante 4, mujer, asesora empresa en seguridad química y esposa del participante 1; participante 5, hombre, fundador de la finca Quinta Saroco. Los participantes firmaron un consentimiento informado (anexo 1) donde expresaron la voluntariedad de su participación, así como el conocimiento de los objetivos de la investigación.

La técnica de recolección de información que se usó fue la entrevista a profundidad, debido a que esta técnica permite construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro con el fin de comprender las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones (Robles, 2011).

Esta entrevista partió de cuatro grandes temáticas derivadas de la revisión documental: noción de desarrollo, surgimiento de comunidades alternativas, materialización de prácticas y noción de trabajo. La siguiente es la manera como fueron comprendidas estas categorías:

Noción de desarrollo: La forma en que las personas comprenden el desarrollo en relación al trabajo dentro de la comunidad intencionada, teniendo en cuenta las similitudes y diferencias que se encuentren con la noción hegemónica de desarrollo.

Surgimiento de comunidades intencionales: Valores, sentidos, y usos colectivos atribuidos al territorio, la relación de estos con las diferentes actividades laborales y comunitarias que se realizan, teniendo en cuenta las cosmovisiones existentes de los habitantes de la comunidad intencional.

Materialización de prácticas: Actividades y hábitos cotidianos en torno al trabajo relacionadas con la cosmovisión de la comunidad intencional.

Noción de trabajo: Refiere a las formas particulares en las que el sujeto comprende el trabajo frente a la experiencia de estar vinculado a una comunidad intencional.

Aunque esta técnica no parte de preguntas sino de temáticas generales, es pertinente aclarar que debido a la corta experiencia en la realización de entrevistas abiertas se utilizó un banco de

preguntas base derivadas de estas categorías, el cual sirvió como guía en el transcurso de la entrevista (Ver anexo 2). Las entrevistas fueron grabadas y transcritas a texto con el fin de facilitar su análisis y recuperar lo que dijo el entrevistado con sus propias palabras. El análisis de la información recogida se hizo utilizando una matriz de doble entrada, la cual recogió los diferentes fragmentos de las personas en relación a las categorías propuestas y a las categorías emergentes (Ver anexo 3).

Procedimiento. La investigación se realizó por etapas. En la primera etapa, se discutió la propuesta de esta investigación con el informante clave de esta investigación en la comunidad, David, con el fin de que la compartiera con las personas del territorio debido a su cercanía con estos y de este modo, conocer quienes estarían dispuestos a colaborar con la investigación.

La segunda etapa, se realizó entre los meses Marzo y abril, yendo una vez a la semana al territorio a entrevistar a cada participante que voluntariamente se ofreció a participar. Para esto se inició contándoles acerca de la investigación, la importancia de su participación y se resolvieron las dudas que tenían al respecto. De la misma manera se solicitó su colaboración, por lo que se llevaron los consentimientos informados para cada participante. Luego se hizo la entrevista a profundidad recolectando información acerca de su experiencia en relación con el trabajo y su vínculo con la comunidad intencional.

En el tercer momento se realizó una matriz (ver anexo 3) con la información previamente obtenida de cada uno de los participantes con base en los temas, lo que permitió la emergencia de los resultados de la investigación. El análisis e interpretación de la información se hizo de manera inductiva. En la cuarta y última fase se retroalimentaron los resultados de la investigación a los participantes interesados.

Resultados

Dentro de la investigación se encontraron diversas experiencias que dan cuenta de la manera cómo cada participante significa sus experiencias laborales dentro de la comunidad intencional:

Noción de desarrollo.

En este sentido con respecto a la primera categoría de desarrollo, se encontró que para los participantes existen diferentes formas de entender el desarrollo. Sin embargo, es posible identificar dos grandes comprensiones con respecto a la noción de desarrollo que se tienen en la comunidad intencional, los cuales se pueden denominar: “el desarrollo integral humano” y “el desarrollo ecológico”.

En el primero, la concepción de desarrollo, no está relacionado principalmente con el factor económico, sino que el desarrollo está ligado a la parte personal, espiritual y colectiva de los seres humanos, en donde el desarrollo es visto como un proceso y no como un fin, el cual está mediado por la experiencia que tienen las personas con su entorno, por lo que muchos de los participantes consideran que el *desarrollo tiene que estar relacionado con armonizar* todas las facetas importantes de la vida humana, como la familia, el trabajo, lo comunitario, lo espiritual y trascendental para el crecimiento individual de la persona.

En el desarrollo ecológico, el desarrollo no está ligado principalmente a lo humano ni a lo económico, sino *que es la naturaleza la que tiene que ser protagonista del desarrollo*, en donde las necesidades de los seres humanos tienen que mediar con la coexistencia de la naturaleza, priorizando la conservación y protección de esta última. Desde esta concepción de desarrollo se hace una crítica al antropocentrismo y con ella a todos los ideales modernos y capitalistas que buscan priorizar las necesidades del mercado, explotando los recursos naturales. En este sentido los participantes proponen caminos alternativos a esta visión de desarrollo convencional, como lo es el desarrollo sostenible. En palabras del participante 5: *“para nosotros es más importante la montaña que el ser humano, ¿sí?, si a mí me dicen hoy que, si tengo que dar la vida por la montaña, yo la doy. (...) El desarrollo es ese, es poder permitir que esa montaña se siga desarrollando y permaneciendo en el tiempo. Hablamos de desarrollo sostenible y de sustentabilidad; que el capital humano, el social, el económico vaya de la mano del capital de la naturaleza”*

Por otro lado, es importante mencionar que todos los participantes encuentran una diferencia entre la concepción de desarrollo que se tiene en las ciudades y la noción de desarrollo que se tiene o que se debería tener en un contexto rural. Es posible evidenciar que los participantes consideran que en la ciudad existen nuevas y más necesidades, las cuales no son necesidades vitales, sino necesidades creadas por el sistema capitalista, por lo que, para ellos en las comunidades intencionales, las necesidades consumistas tienen poco interés para las personas, ya que básicamente no son necesarias, ni útiles, ni están acorde con sus apuestas de vida.

Sin embargo, una de las participantes considera que el desarrollo no tiene que estar tan dicotomizado como en la posición anterior, ella considera que el desarrollo se alcanza desde el equilibrio y la armonía, de integrar las necesidades del campo y las necesidades de la ciudad, considera que lo más importante es lograr un estilo de vida que les permita a las personas ser coherente con sus ideales.

“para mí esto es posible si justamente no nos vamos a los extremos, entonces yo decido que quiero tener una empresa y quiero tener recursos porque a mí me gusta vivir cómoda... Y puedo traer todo el confort de la ciudad al campo...pero trataré que la electricidad en mi proyecto funcione de una manera coherente para que yo pueda utilizar los aparatos” . .

Surgimiento de la comunidad intencional.

En esta categoría se encontró que la mayoría de los participantes terminaron involucrados en la comunidad intencional debido a una estrecha relación de ellos con la naturaleza y formas alternativas de vida. Sueños desde niños que tenían de vivir de manera diferente cuidando el medio ambiente, el deseo y el amor por el campo desde la niñez, vivir con los indígenas en la Sierra Nevada de Santa Marta y en diferentes territorios, hacer la tesis sobre una Ecoaldea, fundar y vivir cinco años en una Ecoaldea en San Francisco, construir una casa ecológica como un proyecto de vida diferente, crear un proyecto llamado Finca Reserva El Retoño fueron algunas de las experiencias que llevaron a los participantes a terminar involucrados en esta comunidad intencional Red Kunagua.

Se debe agregar que se evidencia una particularidad con el participante 5 puesto que él llegó a la comunidad intencional y a formar su proyecto de la Quinta Soroco debido a situaciones difíciles como lo fue el padecimiento de un cáncer, la pérdida de su familia y de su trabajo. Fue a partir de estas experiencias que tuvo un cambio de conciencia y decidió involucrarse en los

proyectos del territorio. Lo anterior, evidencia que todos los participantes llegaron a esta comunidad intencional Red Kunagua buscando formas de vida diferentes, un estilo de vida que estuviera atravesado por el territorio y el cuidado del medio ambiente.

Por otro lado, resulta interesante que todos los participantes mencionan que el trabajo comunitario se da en torno a cuidar los recursos naturales, en especial, el agua. En otras palabras, es la naturaleza constitutiva de ese territorio, el interés común de todos los participantes de esta comunidad intencional y de donde surge el trabajo comunitario. El participante 1 menciona, que cuando comenzó a trabajar en su proyecto de la reserva El Retoño, empezaron a llegar personas que tenían el mismo interés común de cuidar el medio ambiente, personas que querían que su proyecto de vida fuera muy similar. Fue entonces que a él se le ocurrió que esas personas podían comprar fincas al lado, para lograr un trabajo comunitario en pro de los recursos naturales del territorio y además, cada uno conseguir trabajar por el proyecto de vida que querían aprendiendo de las prácticas de otras personas.

Lo anterior evidencia que en esta comunidad intencional cada persona puede trabajar por su cuenta, pero que *hacen trabajo comunitario cuando surge la necesidad de crear un territorio para la protección del agua*. También existe trabajo comunitario cuando algún vecino le pide ayuda a otro vecino, porque quiere adoptar prácticas que le son interesantes y útiles en su finca o proyecto. Entonces si bien es cierto que cada uno tiene libertad en cuanto a sus proyectos y demás actividades, se evidencia igual que todos esos proyectos individuales y propios de cada persona, están inscritos dentro del mismo propósito que es proteger la cuenca y en general la naturaleza. Dicho esto, la participante 3 menciona que el trabajo comunitario fue surgiendo a un interés en común de los habitantes del territorio en torno a la reserva ecológica, en pos de cuidar el agua y el medio ambiente en general.

De igual modo, la cosmología del Buen Vivir es un aspecto evidente en lo mencionado por todos los participantes, ya que el cuidado del medio ambiente, atraviesa el proyecto de vida de las personas de esta comunidad intencional en ese territorio tanto a nivel individual, como colectivo. Un claro ejemplo lo da el participante 5, destacando la importancia que tiene para él las montañas y afirma que el ser humano está de paso por el mundo, mientras que la naturaleza ha estado por millones de años y que el deber precisamente de la humanidad es el de cuidar la naturaleza que da vida.

Lo anterior, refleja varios de los principios y prácticas propias de esta cosmología, teniendo en cuenta que todos los participantes mencionan la importancia del páramo, del cuidado ambiental y de la necesidad de una armonía entre el ser humano y la naturaleza, y entre las mismas personas, puesto que todos los seres vivos están conectados y lo que se le haga a alguno va a repercutir en todos. En donde, además, el ser humano tenga conciencia de sí mismo, para que se dé cuenta de cómo es su pensar, sentir y actuar con respecto a su entorno. Teniendo en cuenta, que esta conciencia atraviesa el proyecto de vida que estas personas tienen, que como se mencionó anteriormente implica hacer resistencia a las lógicas del desarrollo del capitalismo.

Por otro lado, los participantes 4 y 5 destacan que el trabajo comunitario en esta comunidad intencional se da de manera natural debido a las lógicas propias del campo y mencionan que esas formas de relacionarse inherente al campesino, permean a las personas cuando entran o acceden a los espacios rurales. Al mencionar esto, los participantes señalan las diferencias entre el campo y la ciudad, en donde uno de los factores comunes es el tema de la distancia, puesto que la participante 4 menciona que la distancia al ser diferente en el campo posibilita espacios comunes. De igual modo, aunque no se vean todos los días, tienen una excelente relación y saben que cuando se necesite hacer mingas o arreglar la carretera todos los vecinos van a colaborar. En otras palabras, el trabajo comunitario en esta comunidad intencional se da de manera natural, debido a que está ligado al territorio y a las condiciones de este.

Otro aspecto común que surge en la mayoría de los participantes es que el trabajo comunitario en esta comunidad se da debido a la amistad y a los vínculos cercanos que existen al interior del territorio. Un claro ejemplo de esto, lo evidencia la participante 4 cuando menciona que con el tiempo más personas fueron comprando terreno y todos se fueron haciendo amigos, lo cual posibilitó un pensar colectivo, es decir, pensar que podían hacer cosas juntos debido a que tenían el tiempo y el espacio para co-crear, como, por ejemplo: ideas de educación para los niños, culinaria, siembras, etc.

Así mismo, la participante 2 destaca la importancia de la amistad, ya que explica que, si bien cada uno trabaja por su cuenta, también es cierto que se pone de acuerdo para hacer cosas juntos y esto tiene que ver más con el hecho de que se hayan hecho amigos y les parezca divertido hacer cosas juntos. Por lo tanto, esta comunidad intencional no existe por tradición o por algún tipo de obligación, pero sí por lazos de amistad, en vista de que algunos de los participantes mencionaron que llegaron aquí por gente conocida o amigos que tenían proyectos en el territorio. En el caso de

las personas que llegaron sin ningún tipo de vínculo con las habitantes de la zona, se fue creando de igual modo una amistad entre vecinos, debido al territorio en común y a la demanda que sienten todos de una incidencia orientada al bienestar de la tierra, así como el proyecto de vida que cada uno quiere realizar allí.

Hay que mencionar, además que todos los participantes refieren que los lugares más importantes dentro del territorio son lo que están en torno al agua, que es precisamente el tema de interés de la comunidad intencional Red Kunagua y demás proyectos y fincas del territorio. Las quebradas que pasan por el territorio que dan vida a la tierra y al bosque, el manejo de la cuenca y el gran páramo de Sumapaz son los lugares más importantes para las personas de esta comunidad intencional, debido a que para ellos el agua significa vida, este recurso es el que precisamente organiza el territorio y por esta razón tienen como principal objetivo su cuidado. Aspecto que a su vez hace parte de la cosmovisión del Buen Vivir, donde se entiende que los seres humanos tienen un compromiso ambiental, puesto que hacen parte de un ecosistema que les provee la vida.

Otro aspecto a resaltar es que tres de los participantes expresaron lo que para ellos es la comunidad intencional y se pueden evidenciar divergencias. Dicho esto, el participante 1 menciona que la comunidad intencional y Ecoaldea no son más que una etiqueta, puesto que todas las personas que aporten de manera directa o indirecta hacen parte de la Red Kunagua, por lo tanto, no es una comunidad ni cerrada, ni limitada. Por ejemplo, refiere que todo el que quiera vivir el proceso lo puede hacer de distintas formas, ya sea trabajando desde lo común o lo individual, o generando proyectos en la comunidad como los voluntariados, o simplemente comprando los productos y servicios que ofrece la comunidad. Es decir, personas que conscientes o no contribuyan con el bienestar del territorio y de sus habitantes.

Por otro lado, los participantes 2 y 5 evidencian que la red Kunagua es una comunidad intencional porque no es una Ecoaldea, puesto que la escritura de cada predio es totalmente independiente y además la Ecoaldea implica mucho más trabajo en el tema comunitario, donde existen unas reglas y deberes definidos que esta comunidad intencional no tiene. Por esta razón, mientras que para el participante 1 la comunidad intencional es algo indefinido, los participantes 2 y 5 hacen la distinción de que para ellos la comunidad intencional Red Kunagua está conformada por amigos vecinos que habitan la zona, dentro de los cuales están los neorrurales y campesinos. Se evidencia entonces, que para ellos esta comunidad intencional si está delimitada. A partir de esto se ve reflejado lo complicado de la delimitación de la comunidad intencional,

teniendo en cuenta que cada uno la comprende de una manera distinta, precisamente porque como mencionó la participante 2 estas no funcionan con normas y reglamentos como las Ecoaldeas.

Por otra parte, un aspecto importante a señalar es que, aunque todos los participantes tienen trabajos diferentes se sienten pertenecientes a la comunidad intencional Red Kunagua, debido a la cosmovisión que tiene sobre el medio ambiente y al estilo de vida que quieren llevar. Cada uno entiende la importancia de su papel con el cuidado con el agua y el trabajo que esto requiere. En dónde además se articulan conocimientos diferentes, ya que varios de los participantes refieren que la comunidad es heterogénea, debido a que en el territorio habitan campesinos, neorurales, hippies, extranjeros, personas con religiones diferentes como: budistas, hinduistas, cristianos, católicos, entre otros. Donde *cada uno tiene su propia cosmovisión y desde ahí trabajan con la comunidad aportando sus diferentes quehaceres y conocimientos.*

No obstante, hay que destacar que varios de los participantes mencionan que existen conflictos entre los habitantes del territorio debido a los prejuicios que existen y a que precisamente no todos tienen el mismo interés de trabajar en pro del agua, del medio ambiente y a un proyecto de vida que esté atravesado por lo anterior. Finalmente, a continuación, se expondrá un fragmento de la entrevista que se le realizó al participante 1, que evidencia lo anteriormente expuesto.

“Cuando empecé a trabajar en el Retoño, que está más cerca de la ciudad, hay más contacto con otras personas que también les interesa este tema, entonces conformamos una corporación que se llamó “Colombia en hechos” y trabajamos bajo esa figura en ese momento, donde el Retoño le prestaba unos servicios a la corporación, sobre todo de educación ambiental y en este trabajar de educación ambiental empezaron a llegar otras personas con el mismo interés, personas que buscaban como que su proyecto de vida fuera muy similar, entonces surge la pregunta por cómo hacemos parte de todo esto y entonces mi respuesta fue, pues compre la finca de al lado y usted la de al lado y usted la de al lado y así empezaron a llegar más y más personas y ya cuando nos dimos cuenta éramos un grupo de personas que trabajamos en ciertas cosas que hacíamos juntos y que teníamos un mismo interés”.

Materialización de las Prácticas

En lo que respecta a esta categoría, se encontró una tendencia hacia el desarrollo de permacultura, esto debido a que se pudo evidenciar que esta práctica se ha convertido en un modo de vida para todos los participantes. Esto es posible confirmarlo en el hecho de que para todos los integrantes de la Red Kunagua entrevistados resulta fundamental el cultivo y la creación de una autosostenibilidad en sus fincas particulares que evite el tener que recurrir a las urbes, razón por la cual existe la colaboración y cambio de diferentes recursos por medio del trueque, que fomenta la no utilización de medios económicos y a su vez el fortalecimiento de vínculos entre los diferentes individuos que conforman la comunidad, confirmando así que la realización de estas prácticas generan el fortalecimiento del tejido social dentro de la comunidad. A su vez, se evidenció que el clima es un factor que juega un factor fundamental en el quehacer diario, demostrando que existe una relación importante entre el ecosistema y las personas que lo habitan, sobre todo aquellos que permanecen constantemente en el territorio, como es el caso del participante 5.

Además, fue posible constatar que existe una reproducción de las prácticas del Buen Vivir, donde los miembros de la comunidad están constantemente realizando reuniones que promueven el trabajo comunitario, como mingas, la limpieza de la cuenca de la Red Kunagua, o las gratiferias, que son ferias donde se donan objetos previamente reciclados a personas que tengan la posibilidad de darles vida útil, en estas las personas pueden ir y seleccionar 5 objetos y si tienen la posibilidad pueden llevar cosas que no usen para ser donadas, dándole una circularidad al uso de dichos objetos. Esto permiten se geste una cohesión entre los miembros que habitan la zona y, de la misma manera, se desarrolle un sentido de pertenencia por el lugar.

Además, se encontró que existe una importante cohesión entre las mujeres del territorio; todas las participantes manifestaron hacer parte del grupo de mujeres, grupo que se encuentra en constante comunicación, donde se realizan múltiples actividades para unirles como comunidad que ha permitido se rescaten prácticas ancestrales y tradiciones indígenas que hoy en día se han perdido, otorgándole un valor espiritual que no solo promueve la conexión con la tierra, sino también con los demás miembros de la comunidad, con ellos mismos y fomenta bienestar físico y emocional; a su vez, se da un empoderamiento femenino que ha permitido una visión sanadora y poderosa de la mujer y su energía vital.

Es fundamental rescatar la importancia que tiene la protección y recuperación del medioambiente para todos los participantes, quienes manifiestan haberse conformado como comunidad inicialmente en búsqueda de proteger la cuenca hídrica a la que hoy en día identifican como Red Kunagua, el conjunto de cuerpos hídricos que recorre y suple de agua a todo el sector, siendo la limpieza del río, la siembra de árboles y la creación de lugares alternativos con material reciclado una de sus prácticas comunitarias. A su vez, fue posible evidenciar que la gran mayoría de los participantes construyeron sus casas desde cero por su cuenta basándose siempre en el cuidado del medioambiente y el reciclaje; el hecho de que sean los encargados de decidir cómo quieren su hogar, definitivamente genera que se dé un vínculo más estrecho tanto con el lugar como con la comunidad que están habitando, favoreciendo que se geste una apropiación y sentido de pertenencia por este, siendo esto algo fundamental a la hora de otorgarle un valor particular al lugar.

Por otra parte, todos los participantes se encuentran de acuerdo en que el vivir en el campo promueve una vida más tranquila y con ello una mejor calidad de vida, dato que es posible constatar con la experiencia particular de uno de los participantes, quien relaciona la sanación de una enfermedad crónica a la estadía en su finca, con la importancia de no dejarse consumir por el trabajo alienado en las sociedades de consumo actuales y la necesidad existente por prestar una mayor atención al cuidado personal a la hora de realizar una actividad laboral determinada.

Gracias a esto se logró comprender que cada individuo tiene una manera diferente de entender su habitar en el territorio, pero entre todos logran generar que se dé un complemento de prácticas donde aquellos que saben de distintos quehaceres sobre un tema determinado pueden aportarle a otro que no sabe desde sus experiencias, generando así un trabajo en equipo armónico y equilibrado que hoy en día es muy complejo encontrar en la ciudad, como menciona uno de los participantes:

*“pues nosotros no somos agricultores, **somos constructores** (...), entonces los que saben construir ayudan a construir y los que saben cultivar entonces cultivan más y los que saben educar niños pues se van a dedicar más a eso y pues de eso se trata; entonces pues nosotros sí queremos tener una huerta porque por supuesto nos parece maravilloso y vital tener alimento propio, pero yo no pretendo cultivar el cien por ciento del alimento que como porque eso implicaría dejar de hacer muchas cosas más que quiero hacer, pero si puedo ayudar a generar un poco en mi tiempo, también puedo llamar a familiares o personas que tengan*

ganas o la necesidad de establecer ahí unos procesos de intercambio donde ellos me ayuden a cultivar produciendo para todos, repartiéndose y nos ayudamos, o le compro o le intercambio a mi vecino, (...) de repente yo le de huevos y el me de leche, y ese es el ideal, pero sí queremos tener independencia autonomía y la posibilidad de hacer nuestras tareas. Yo pienso que la sostenibilidad es como una posibilidad que hay que tener y que hay que abrirse y prepararse a, pero eso no quiere decir que yo vaya a hacerlo todo y tampoco está dentro de nuestros intereses”.

Noción de trabajo.

En lo concerniente a esta categoría, se encontró que la mayoría de los participantes tienen trabajos independientes de sus trabajos dentro del territorio, es decir que muchos de ellos tienen otros trabajos los cuales les permiten tener un sustento económico, algunos tienen sus propias empresas, otros dan clases (por ejemplo clases de pilates, clases sobre agricultura sostenible, o dan capacitaciones). Sin embargo, consideran que estos trabajos, están de igual forma relacionados con su estilo de vida y sus ideales, es decir que aunque dicho trabajo no esté directamente relacionado con el territorio, igual hace parte del sentido de vida de las personas y de ahí es de donde basan su experiencia para describir los diferentes significados que encuentran del trabajo. En otras palabras, las personas de esta comunidad adaptan su trabajo a las condiciones y necesidades del territorio.

Por otro lado, la descripción de los participantes con respecto de los trabajos que realizan dentro del territorio evidencian que todos realizan actividades diferentes, como regar las plantas, sembrar, cosechar, construir, alimentar a los animales, recoger y preparar el alimento, etc. Y aunque cada persona tiene diferentes tareas aparte de las mencionadas anteriormente, se encontró que algo que resulta común en la mayoría de los participantes, es que ninguno concibe el trabajo en su finca como algo rutinario, debido a que como ellos lo manifiestan varía según el día, la temporada, el clima y las demás obligaciones que tengan pendientes por fuera del territorio, en cambio ellos encuentran que en los trabajos y los estilos de vida más citadinos, al ser más mecanizados es más frecuente encontrar una rutina diaria en la vida de estas personas.

Es importante mencionar que muchos de los participantes también contratan personas del territorio para que les ayude con ciertas labores en su finca y resaltan las diferencias en cuanto a las dinámicas que pueden existir entre un jefe y un empleado en espacios tradicionales de trabajo

(como las empresas), en donde mencionan que el trato de ellos con sus trabajadores es mucho más íntimo y paternal, mencionan que las relaciones laborales no están basadas en el cumplimiento de estas órdenes, sino que existe un proceso dialógico en la generación de las tareas. En conclusión, las personas que contratan personas para que les ayuden con las tareas de la finca, consideran que sus trabajadores son felices realizando las diferentes actividades laborales y que las relaciones que existen entre ellos son más íntimas y familiares.

También encuentran diferencias con los trabajos que ejercieron en algún momento con los trabajos que realizan actualmente, debido a que muchos de ellos tuvieron un trabajo que en ocasiones no era lo ellos querían, sino que trabajaban principalmente por necesidad.

“lo que necesitaba era trabajar para tener un dinero e hice unos trabajos que no volvería a tener en mi vida...fueron los únicos trabajos en los que tuve jefe, la verdad no estoy como muy en esa dinámica, me gusta tener libertad y sobre todo poder tener la creatividad del espacio para llevar las cosas por donde yo creo que deben ir y a mi manera.” Es también frecuente encontrar en los participantes, un disgusto por la figura del jefe, la mayoría de ellos menciona que no volvería a trabajar en espacios organizacionales, donde tengan un jefe que les está imponiendo una forma particular de realizar el trabajo.

En este sentido, los participantes consideran que existen diferencias en cuanto al trabajo propio de las ciudades capitalistas y el trabajo que ellos realizan, ya que para ellos en los trabajos más ciudadanos encuentran una falta de sentido en las labores, consideran que muchas de las personas que trabajan dentro de estos espacios laborales, lo hacen principalmente por una necesidad económica y no por una pasión latente frente a su labor, también resaltan que las dinámicas laborales que se tiene en las ciudades son mucho más precarias para el trabajador, debido a que le exige separar su vida en espacios de trabajo, espacios familiares, espacios comunitarios y espacios de crecimiento personal o espiritual, lo que para ellos significa que el trabajo no está conectado con los demás aspectos de su vida, y al ser una actividad aislada para ellos es más difícil que sea disfrutable y entre en diálogo con su sentido de vida.

A su vez, los sentidos, significados y valoraciones que las personas encuentran de sus trabajos son muy diferentes entre los participantes ya que están relacionados con, la experiencia personal que han tenido realizando sus actividades laborales, con sus ideales y con su proyecto o sentido de vida. Sin embargo, es posible evidenciar como en todos los casos el significado de trabajo más

frecuente entre los participantes es que el trabajo es una actividad realizada por gusto, por placer o por pasión.

De esta manera, para todos los participantes, las actividades laborales que realizan están cargadas de sentido, es decir que estos trabajos son realizados con una o varias intenciones, las cuales no están relacionadas con el factor económico porque este es considerado un agregado y no una razón. Específicamente muchos de estos sentidos están relacionados con las consecuencias y los impactos que tiene su trabajo para los otros, es decir que el trabajo tiene inscrita una apuesta política que está referida a los otros, en donde el “ayudar” tiene gran importancia y actúa como impulsor de la actividad laboral realizada.

Relacionado con lo anterior, muchos de los participantes encuentran que el sentido de su trabajo es el cuidado, en algunos este cuidado está relacionado con las personas, con la comunidad, con el cuerpo o con la naturaleza. Pero en todos los casos el cuidado es un significado inscrito en sus actividades laborales.

También es posible, como se mencionó anteriormente, encontrar un sentido espiritual o trascendental en las concepciones de sus trabajos. En este sentido, el crecimiento personal y espiritual es algo que muchos de los participantes mencionaron, donde entendían que el trabajo era una actividad mediante la cual se potencian diferentes habilidades o virtudes, como la creatividad, la perseverancia, la armonía, la colectividad, etc. las cuales también están vinculadas en discursos más amplios sobre, el conocimiento personal, la conexión con la naturaleza y el salvar al planeta.

Categoría emergente: Familia.

Por otra parte, durante la realización de las entrevistas fue posible observar un tema que resulta ser de gran importancia para las personas de esta comunidad intencional, es la familia, está entendida como los miembros del núcleo, en especial los niños, ya que fue posible constatar que este factor ha generado que se den ciertas dinámicas o modificaciones en el modo de vida de los habitantes del sector, llegando a generar transformaciones en sus prácticas y su cotidianidad por el bienestar de sus hijos o nietos.

En su mayoría, los participantes tienen niños pequeños que se encuentran en edad escolar y buscan desarrollar en ellos una visión abierta del mundo, por esta razón, quieren brindarles a sus hijos tanto la experiencia de vivir en el campo, como la de vivir en la ciudad con todas las

implicaciones que ambos modelos de vida conllevan, con el fin de que en un futuro tengan la oportunidad de decidir con conocimiento de causa cómo quieren vivir. Además, se mencionan las diferencias entre una crianza en el campo y la ciudad, rescatando que los niños que son criados en el campo tienden a ser más activos física y mentalmente, menos sedentarios y, por ende, tienden a tener una mejor calidad de vida, una infancia más tranquila y mayores índices de felicidad.

Fue notoria la importancia que tiene para la mayoría de los participantes el hacer parte activa en la educación de sus hijos, puesto que manifiestan un gran interés por lo que hoy en día se les enseña a los niños en los colegios. Para ellos, la educación debe venir primero desde casa y es posible notar una gran preocupación por verse alejados de la educación de sus hijos. Por esta razón, muchas de las personas que hacen parte de la comunidad educan a sus niños en casa en modelos educativos desescolarizados o están directamente involucrados en los colegios a los que asisten, como es el caso de uno de los participantes que permite que se dé una unión de saberes entre lo que viven a diario en sus casa, que les brinda herramientas prácticas para su vida en la comunidad y en el entorno cotidiano, y lo que aprenden en el colegio o en sus diferentes modelos educativos, que les permite tener un conocimiento teórico del contexto en el que viven y todas aquellas bases necesarias para poder desarrollarse en cualquier ámbito en un futuro.

Es importante rescatar que los niños son criados con libre albedrío, puesto que uno de los valores que más fomentan los participantes es que ellos tienen la libertad y autonomía de decidir cómo quieren vivir y en dónde quieren vivir, esto lo podemos evidenciar en la siguiente afirmación hecha por una participante:

“digamos que también conozco experiencias de personas y familias que se van a vivir al campo de manera radical y los chicos apenas tienen capacidad de consciencia se devuelven, porque quedan como con una sed de llegar a un lugar que no conocen, que cómo es. Siento que no es positivo, creo que a los chicos hay que darles la posibilidad de ver como todo el abanico de posibilidades, de entender que el campo está, que los abriga, que uno está allí, pero también pues no es negarles como naciste, pues finalmente todo afuera avanza, lo virtual avanza y uno no puede negarlo, ni puede evitar que eso sea así, ni tampoco puede decir que eso es malo”

Discusión

Para empezar, en los resultados se evidenció que la percepción que tienen los participantes sobre el desarrollo, está relacionada con la crisis de la sociedad consumista, teniendo en cuenta que como afirman varios de ellos, en las grandes ciudades se considera que el desarrollo es un proceso lineal y progresivo, en donde el fin último es la economía anclada a los ideales modernos. En cambio, para las personas de la comunidad intencional, esto va en contravía de lo que ellos consideran desarrollo, ya que ellos se alejan completamente de esta visión hegemónica de concebir el desarrollo y optan más por formas alternativas de entenderlo, las cuales estén más relacionadas con el desarrollo personal, comunitario y ecológico, donde se busca volver a las raíces, salir de la ciudad para retornar al campo.

En este sentido, es posible observar que estas personas llegan a esta comunidad en busca de una forma de vida diferente, aspecto señalado por Silvestri (2015), lo cual está ligado con la noción distinta que tienen sobre desarrollo. Para ellos desarrollo no significa tener bienes materiales que se encuentra con más facilidad en las urbes, sino por el contrario, se trata de generar una mejor calidad de vida que se puede encontrar en las áreas rurales, en donde las lógicas funcionan de manera distinta porque los espacios tienen un significado distinto, hay menos contaminación, menos individualidad y más contacto con la naturaleza y las personas del territorio. Cabe señalar que no todos los participantes son radicales con respecto a la manera de vivir en las urbes, ya que hay quienes afirman que es importante articular esas dos maneras de vida, debido a que tanto la ciudad como el campo ofrecen cosas importantes para el ser humano.

Se encontró, además, que existe un propósito en común que los une a todos en esta comunidad intencional, y es la preservación de la cuenca y los recursos hidrográficos del territorio. A raíz de este interés común surge una comunidad que se teje en un espacio y tiempo particular como lo afirma el autor anteriormente mencionado, debido a que es la cuenca la que delimita el territorio. En otras palabras, la Red Kunagua se organiza en torno al agua, dado que su consolidación se da debido a lugares conjuntos donde las personas tratan de construir y vivir sus sueños día a día, en este caso la cuenca.

Sin embargo, aunque todos coinciden en afirmar que es el agua la que organiza el territorio, surge otra manera de delimitar la comunidad intencional y es conociendo quienes hacen parte de esta, donde algunos de los participantes entienden la comunidad como las personas neorurales y ciertas personas que habitan el territorio y que trabajan en pro de mejorarlo. No obstante, uno de

los participantes piensa que todas las personas que estén involucradas en la Red Kunagua incluso consumiendo los productos del territorio sin ser conscientes pertenecen a la comunidad intencional, esto último dista de la noción de comunidad intencional señalada por Silvestri (2015) como agrupaciones conscientemente creadas, teniendo en cuenta que este participante menciona que una persona puede hacer parte de la comunidad en el momento en que esté contribuyendo al territorio aunque no se dé cuenta de ello.

Lo anterior, evidencia que, si bien existe un propósito común dentro de la comunidad, un límite natural en común, la manera como definen esta comunidad a partir de las personas que la integran sí varía en cada persona, esto debido a que no se busca una definición concreta de la comunidad, sino que se permite que cada persona signifique la comunidad de acuerdo a las experiencias que ha tenido en el territorio y en general a lo largo de su vida.

Por otro lado, resulta interesante que algunos de los participantes mencionan las diferencias entre la comunidad intencional y las Ecoaldeas, puesto que las primeras distan de las segundas en la medida que no tienen reglas, convenios y compromisos estipulados ni rígidos, lo cual concuerda con la definición dada por los autores. Lo que deja claro que, aunque una de las modalidades de las comunidades intencionales son las Ecoaldeas, estas tienen unos límites muchos más concretos, así como una forma de organización y de trabajo colectivo mucho más fijos.

Otro rasgo a resaltar, es que cada persona dentro de las comunidades intencionales tiene su propio espacio y cuenta con la libertad de realizar en él lo que quiera, puesto que, aunque la mayoría buscan proyecto de vidas similares que favorezcan el medio ambiente donde existen trabajos comunitarios, tienen de igual modo la libertad de trabajar en lo que deseen. Es decir, *la vida comunitaria no restringe ni va en contravía de la libertad individual* como afirma Silvestri (2015), al contrario, en las comunidades intencionales se promueve el cambio individual, se respetan e incluso se comparten los conocimientos y las diferentes prácticas que cada persona tenga, sin tratar de homogeneizar. Por lo tanto, las personas de las comunidades intencionales son responsables de su propio crecimiento y de sus actos.

Los participantes de la Red Kunagua, refieren que la interacción cotidiana en esta comunidad con respecto al territorio que es el espacio que tienen en común, se da por medio del diálogo, la escucha, el respeto y llegar a consensos entre todos buscando el cuidado de los recursos naturales. Aspectos que evidencian los tres ejes fundamentales para comprender las comunidades

intencionales: intención o propósito en común, en este caso la conservación del agua; la actividad colectiva que surge en torno al mismo territorio y el espacio compartido en el que ellos habitan.

Hay que mencionar, además, que el propósito común en este caso de la conservación del agua en la Red Kunagua, concuerda con los hallazgos teóricos sobre la cosmovisión compartida en las comunidades intencionales del Buen Vivir, ya que todos buscan proyectos de vida que estén atravesados por el cuidado del medio ambiente y que sean además una alternativa a la noción de desarrollo occidental, que implica el individualismo, el consumismo, el materialismo y la falta de espiritualidad. Es necesario destacar este último aspecto, puesto que esta cosmovisión está ligada además a la espiritualidad y/o religiones de los habitantes de este territorio, considerando que varios de ellos ven a la naturaleza como la madre tierra, se sienten uno con la naturaleza y creen en la importancia de un ecosistema sano que permita el bien común, por medio de un ambiente solidario, armónico y cálido.

Con base en lo anterior, es posible afirmar que las prácticas son coherentes con una forma de vida sustentable, considerando que se derivan en acciones colectivas que favorecen el desarrollo del Buen Vivir en la comunidad e individualmente, generando así que se construya un tejido social dentro de la comunidad que, a su vez, permite que se consolide un sentido de pertenencia hacia el territorio y hacia todos aquellos que lo conforman, generando bienestar al habitar el sector.

El Buen Vivir es un conjunto de bienestares que permitirán que se tenga una buena relación con las actividades que se desempeña y lo que se obtiene al desempeñar un rol determinado; sin embargo, la sociedad actual nos enseña que la manera más adecuada de adquirir un Buen Vivir es por medio de los bienes materiales, generando sujetos sumidos en una sociedad que trabaja sin descanso, olvidando factores fundamentales como la salud, el amor, y, sobre todo, el gusto por la labor que desempeñan.

La vida laboral no solo incluye el trabajo que se realiza para subsistir, también tiene en cuenta las actividades que se realizan en la vida cotidiana, entre más diversas sean estas actividades, existe una mayor posibilidad de cubrir todas nuestras dimensiones de bienestar, puesto que el contacto con diferentes individuos en diferentes contextos promueve que se genere una mejor conexión con la comunidad, brindando así una mayor resiliencia para lograr adaptarse a diferentes circunstancias y escenarios, ya que entre más complejas sean las relaciones que se dan en un contexto determinado y más paralelas las funcionalidades en el mismo, se tiene una mayor

probabilidad de que cualquier individuo, especie o red de relaciones pueda sobrevivir a las perturbaciones (Gibson y Graham, 2013).

Dentro de lo evidenciado fue posible notar que las prácticas comunitarias realizadas al interior de la comunidad han permitido que se construya un sentido entorno al lugar que habitan, generando una cohesión tanto con el territorio como con aquellos que lo habitan, puesto que se pudo llegar a percibir que para todos los participantes es de gran importancia la relación existente con los vecinos y por ende su bienestar. Es por esto que la realización de actividades comunitarias no solo favorece el desarrollo de acciones que promueven la conservación y protección de la cuenca, Red Kunagua, y con ello la del medioambiente, sino que también la consolidación de redes sociales con aquellos que se encuentran habitando el lugar, cosa que actualmente no sucede en las urbes, considerando que se pueden tener 5 vecinos que se encuentran realmente cerca, pero no saber sus nombre ni sus caras; no existe algo, además del terreno que habitan, que los conecte como algo más que vecinos.

Además, fue interesante confirmar la relación existente entre el bienestar laboral y la salud, puesto que el estrés ocasionado por la monotonía y las extensas horas laborales en las ciudades para lograr suplir las necesidades básicas generalmente favorece a que se somatice en el cuerpo todo el malestar y lo que se reprime en el diario vivir, generando enfermedades que muchas veces no pueden sanar. Es muy valioso lo que un simple cambio en el modo de vida puede hacer en la salud de un individuo; como una mayor conexión con la tierra y con el lugar que se habita permite a su vez que se dé una mejor conexión con uno mismo, puesto que todo se encuentra conectado.

Cabe destacar que dentro de las prácticas comunitarias se rescatan muchas tradiciones indígenas que promueven una conexión con la tierra y con los individuos que las practican, sin embargo, lo que más llama la atención es que también permiten que se desarrolle una espiritualidad colectiva que incluye a aquellos con quienes se realizan las prácticas y con el medioambiente, generando así que se dé una relación horizontal de respeto, colaboración y cuidado entre todos los implicados, fomentando a la vez que se den acciones más honestas y conscientes tanto para con los habitantes del sector, como hacia el territorio y sus recursos.

Por otro parte, es posible evidenciar cómo en la categoría de noción de trabajo, las personas que viven en una comunidad intencional tienen diferentes formas de entender y experimentar el trabajo, visiones que están mucho más relacionadas con lo mencionado por Melé (2010) como

trabajo con sentido, ya que es posible evidenciar como ellos consideran que el trabajo es una actividad que realizan voluntariamente y de manera consciente mediante la cual potencian su desarrollo personal. En este sentido, los trabajos que realizan los participantes son considerados como dignificantes porque no son espacios en donde su integridad se vea agredida o humillada, sino que, todo lo contrario, son espacios potencializadores.

Por otro lado, es también posible encontrar que, en las comunidades intencionales, el trabajo no tiene como finalidad la dimensión económica ni netamente instrumental, sino que la noción de trabajo se amplía a su carácter práctico-moral y estético-expresivo (Noguera, 2002). Ya que trasciende otros aspectos mucho más significativos para ellos, en donde encuentran en su trabajo su sentido de vida relacionándolo así con las demás áreas importantes en las que se desenvuelven, es decir, el trabajo no solo es un aspecto aislado de la vida de las personas, sino que se vincula con los demás aspectos, como lo relacional, lo familiar, lo comunitario, lo personal y lo espiritual.

En este sentido, en la comunidad intencional el trabajo es una actividad cargada de sentido, es decir que las personas encuentran diferentes valores significativos con respecto a su labor, donde es posible evidenciar que surgen elementos de carácter espiritual o trascendental, que están más relacionados con la conexión con la naturaleza, con el conocimiento de sí mismos y el crecimiento interior. También existen significados más relacionados con un compromiso social con el medio ambiente, con el cuidado de la tierra, el cuidado de la comunidad y en el tejido y construcción de lazos comunitarios.

En este sentido los significados y sentidos que construyen en relación con sus trabajos los lleva a tejer su identidad bajo estas mismas consideraciones, percibiéndose como cuidadores de la tierra, como personas que habitan el campo pero con unas apuestas diferentes de las tradicionales, llegando incluso a autodenominarse neocampesinos, lo que se vincula por lo descrito por Sayadi (2010). Los neorurales traen consigo nuevas formas de entender lo rural, aportando innovadoras características al entorno del campo como lo son, la agricultura ecológica, estilos de vida comunitarios, las Ecoaldeas, las construcciones y los trabajos artesanales, entre otros.

Es decir que, que la construcción de la subjetividad laboral, no es un proceso definido y estático, sino que es un proceso dinámico, que está en constante cambio. Las personas resignifican su visión de trabajo teniendo en cuenta sus experiencias con el territorio y sus experiencias laborales por fuera de este, en donde no solo otorgan sentido a su actividad laboral,

sino que construyen una identidad a partir de este, que los involucra en el proceso del trabajo, afirmándose como creadores, constructores y generadores de cambio social. Es importante agregar que esta construcción no es unidireccional, sino que es un proceso recíproco entre la relación del trabajo y las personas, donde a medida que éstas construyen con su trabajo, el trabajo lo va construyendo a ellas mismas, entendiendo, así como una actividad que les permite transformar tanto su entorno como a sí mismos.

Conclusiones

La siguiente investigación permite la realización de un aporte y una mayor comprensión y acercamiento desde la psicología a las diferentes nociones que se pueden generarse a partir del concepto de trabajo en comunidades intencionales y cómo este se diferencia de la concepción establecida en personas que habitan en las urbes, puesto que, como se desarrolló durante toda la investigación, hay factores determinantes que diferencian el significado que se le otorga al trabajo en una comunidad intencional y autosostenible, al que se le da en las ciudades actuales.

De igual modo, es importante señalar que esta investigación amplía tanto el concepto de noción de trabajo como el de subjetividad laboral, porque permite evidenciar la manera como las diferentes cosmovisiones que existen dentro de una comunidad intencional permean la concepción y las prácticas de trabajo. Así mismo, en la realización de esta investigación se tuvieron dificultades a la hora de encontrar información teórica sobre la subjetividad laboral en comunidades intencionales o alternativas, a causa de que la mayoría de trabajos sobre la subjetividad laboral se encuentran aterrizados a contextos empresariales, y precisamente, este trabajo busca desligarse de una concepción de trabajo hegemónica, en donde las prácticas y tareas cotidianas son excluidas y no son consideradas trabajos, mientras que en las comunidades intencionales son las labores que más se desarrollan y como tal se encuentran cargadas de sentido. Cabe destacar que esta limitación es más una invitación para que los psicólogos sigan contribuyendo a la construcción de conocimientos sobre la noción de trabajo en estas comunidades alternativas.

Por otro lado, otra dificultad que se tuvo a lo largo de la investigación fue la delimitación de la comunidad intencional debido a que cada participante tiene una noción diferente sobre quiénes hacen parte de la comunidad intencional y en la forma en la que identifican esta comunidad, puesto que algunos piensan que son una comunidad de vecinos, o una red de persona que trabajan en conjunto por un propósito determinado. Por esta razón, es importante aclarar que el término de comunidad intencional surge inicialmente desde la conversación con uno de los participantes, la cual fue profundizada teóricamente y frente a la cual los demás participantes mostraron una respuesta positiva y estuvieron de acuerdo con esta denominación.

Para concluir, es posible observar cómo para las personas de las comunidades intencionales se encuentran tejidas las actividades laborales con los demás ámbitos de su vida, generando una concepción integral en cuanto al sentido de la vida. Es por esto que en diferentes casos es posible

notar como todas las categorías de este estudio se relacionaban entre sí, porque para las personas que participaron en esta investigación el trabajo y la noción de este, lo comunitario, el Buen Vivir, las prácticas y su crítica a la noción de desarrollo están todas vinculadas en lo que ellos consideran su proyecto de vida.

Referencias

- Acosta, A. (2010). El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. *Policy paper*. Recuperado de https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Analisis/Buen_vivir/Buen_vivir_posdesarrollo_A._Acosta.pdf
- Aguirre, R. (2008). La necesaria redefinición de la noción de trabajo. Problemas conceptuales y metodológicos. *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*,(25), 35-51
- Alegre J. (2010). Crisis actual y nuevas propuestas en el mundo del trabajo. *Revista Pensar*. Epistemología y Ciencias Sociales, N° 5.
- Alemán, M. P. (2017). *Las representaciones sociales del Buen Vivir en las ecoaldeas: el caso de Aldeafeliz, San Francisco, Cundinamarca*. (Tesis maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/7013/1/Alem%C3%A1nQuinteroMar%C3%ADaPaula2017.pdf>
- Belk, C. (2006). Cohousing Communities: A Sustainable Approach to Housing Development. Recuperado de https://extension.ucdavis.edu/sites/default/files/co_housing.pdf
- Biersack, A. (2011). Reimaginar la ecología política: cultura/poder/historia/naturaleza. En L. M. Martínez, *Cultura y Naturaleza*. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Creswell, J. W. (2006). Qualitative inquiry & research design. Recuperado de https://www.sagepub.com/sites/default/files/upm-binaries/13421_Chapter4.pdf
- Da Rosa, Z., Chalfin, M., Baasch., D., y Soares, J. (2011). Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teórico-epistemológicas en psicología. *Universitas Psychologica*, 10(1), 137-188. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/viewFile/415/790>
- Melé, D. (2010). Ética en la organización del trabajo: trabajo decente y trabajo con sentido. *Occasional Paper*, 172.
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. *Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Escobar S. A. (2005) Trabajo, desocupación y configuración de la subjetividad laboral en la región del Biobío-Chile. *Trabajo y Sociedad*, 7(6) recuperado de <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/BioBio.pdf>

- Fernández, J. M. (2009). La enajenación en la sociedad capitalista. Una aproximación a la tesis de Erich Fromm. *Germinal. Revista de estudios libertarios*, (8), 59-86. Recuperado de <file:///C:/Users/NATA/Downloads/Dialnet-LaEnajenacionEnLaSociedadCapitalistaUnaAproximacio-3785880.pdf>
- Gibson-Graham, J. K., Cameron, J., Healy, S. (2013). *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. University of Minnesota press. Minnesota, Estados Unidos.
- Lietaert, M. (2010). Cohousing relevance to degrowth theories. *Journal of Cleaner Production*, 18(6), pp. 576-580.
- Meda, D. (1998). *El trabajo. Un valor en vía de extinción*. Hombre y sociedad. Barcelona.
- Mollison. (1995). *Introducción a la permacultura*. Australia: Tagari publications.
- Moreno, J. A. (2016). *Comunidades alternativas: nuevas formas de trabajo y transformación de subjetividades*. (Trabajo de Magister en Investigador Social). Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/3157/2/TESIS%20contenido%20Juan%20Moreno.pdf>
- Muñoz, E. (2015). *Tejiendo el Buen Vivir en las Ecoaldeas. Ecología de saberes por una reconexión en la Naturaleza*. (Tesis de maestría). Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.
- Noguera, J. (2002). El concepto de trabajo y la teoría social crítica. *Papers: revista de sociologia*, (68), 141-168.
- Orejuela, J., y Ramírez, A. (2011). Aproximación cualitativa al estudio de la subjetividad laboral en profesionales colombianos. *Pensamiento Psicológico*, 9(16), 125-144. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-89612011000100009
- Pradilla, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Revista Cadernos Metr pole*, 16(31). 37-60. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/cm/v16n31/2236-9996-cm-16-31-0037.pdf>
- Ritchey, J. (2008). Living and learning with intention: an exploration of resistance in contemporary communal life. *Convergence*, 41(1), p. 95-110. Recuperado de https://cdn.fsbx.com/v/t59.2708-21/28964654_10215599790368384_8432636448485670912_n.pdf/comunidades-intencionales.pdf?_nc_cat=0&_nc_eui2=v1%3AAeE0W6RQ41qK9xwPAD4hFpbQBYOmFE

oYQ8Z79a-OBpb68Bsqqb-

KhOT7XOgpDF8GFQHflfM2yyvuARu4Q2e24rCJW81c4wNV67pk-

Jvb_9EFzg&oh=15c78e9e8e027c89bd8a4b89fe350d5c&oe=5AB378D8&dl=1

- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004
- Rodríguez, S. (2012). Consumo y sociedad: una visión crítica del Homo consumens. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 34(2), 1-23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/181/18126057019.pdf>
- Salamanca, L., y Silva, D.F. (2015). El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 14 (40), 1-16. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/305/30538546011.pdf>
- Sayadi, S. (2010). Ciudad versus Campo: el papel de los neorrurales en el desarrollo rural sostenible de la comarca de la Alpujarra. *Informes CEDDAR*, 1
- Silvestri, M. (2015). El propósito de la vida en la comunidad intencional. La transformación personal para el cambio micro-social. *Estudio de doctorado en psicología social*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2015/hdl_10803_329005/mls11de1.pdf
- Stecher, A. (2013). Un modelo crítico-interpretativo para el estudio de las identidades laborales. Contribuciones a la investigación psicosocial sobre trabajo y subjetividad en América Latina. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1311-1324. Doi: 10.11144/Javeriana.UPSY12-4.mcie
- Tchoukaleyska, R. (2011). "Cohousing childhood. Parent's mediation of urban risk through participation in intentional communities". *Children's Geographies*, 9(2), pp. 235-246.

Anexos*Anexo 1: Consentimiento Informado.*

Fecha _____

Bogotá D. C

Consentimiento informado

Yo _____ con documento de identidad C.C _____ certifico que he sido informado con claridad y veracidad debida respecto al ejercicio académico de las estudiantes Nathaly Prieto, Natalia Daza y Natalia Sánchez, estudiantes de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana me han invitado a participar haciéndolo libre y voluntariamente como colaborador, contribuyendo a su trabajo de investigación para la materia de tesis y sabiendo que la información que dé sólo será utilizada con fines académicos y respetando mi integridad, la buena fe, confidencialidad e intimidad de la información por mi suministrada como participante y sabiendo también que si es de mi interés puedo ver los resultados al final de la investigación.

Firma

C.C

Anexo 2: Banco de preguntas por categorías/temas.

Categoría /tema	definición de la categoría	Banco de preguntas
Noción de desarrollo	La forma en que las personas comprenden el desarrollo en relación al trabajo dentro de la comunidad intencionada, teniendo en cuenta las similitudes y diferencias que se encuentren con la noción hegemónica de desarrollo.	<p>¿Qué es para usted el desarrollo?</p> <p>¿Qué noción de desarrollo tienen con respecto al trabajo que realizan en la comunidad?</p>
Surgimiento de comunidades intencionales	Valores, sentidos, y usos colectivos atribuidos al territorio, la relación de estos con las diferentes actividades laborales y comunitarias que se realizan, teniendo en cuenta las cosmovisiones existentes de los habitantes de la comunidad intencional.	<p>¿Cómo terminó involucrado en la comunidad intencional?</p> <p>¿Cómo surgió la necesidad de hacer un trabajo comunitario?</p> <p>¿Qué lugares considera importante dentro de territorio? y ¿por qué?</p>
Materialización de prácticas	Actividades y hábitos cotidianos en torno al trabajo relacionados con la cosmovisión.	<p>¿Qué actividades realiza de forma cotidiana?</p> <p>¿Qué trabajo hace en su vida diaria para lograr el modo de vida que quiere?</p> <p>Cuénteme, ¿cómo es un día en su finca?</p>
Noción de trabajo	Refiere a las formas particulares en las que el sujeto comprende el trabajo frente a la experiencia de estar vinculado a una comunidad intencional.	<p>¿Cómo entiende el trabajo a partir de esas experiencias, anécdotas, vivencias?</p> <p>¿Sus experiencias laborales dentro de la comunidad son diferentes a sus otras</p>

experiencias laborales?
¿Por qué?

Anexo 3: Matriz de doble entrada para análisis de la información.

Categoría	Participante 1	Participante 2	Participante 3	Participante 4	Participante 5
Noción de desarrollo					
Surgimiento de la comunidad intencional					
Prácticas sociales					
Noción de trabajo					
Familia					